
Nº2 • Noviembre - Diciembre 2005 •
muy HISTORIA
¡NUEVA!
www.muyinteresante.es
DOSSIER
Biografías con misterio: Diez personajes impenetrables
Printed in Spain. Canarias: 2,95 € (sin IVA), incluido transporte
Alemania 6 € • Austria 5,80 € • Bélgica 4,70 € • Grecia 5,80 € • Reino Unido 3,60 GBP
10 INCÓGNITAS
de la Historia
• Enigmas de la II Guerra Mundial • La masonería • Los espías de Felipe II • La tumba de Gengis Khan • Los cátaros • El Diluvio y el Arca • La Atlántida • Jesús de Nazaret • Las pirámides • Los otros descubridores de América • Entrevista a Juan Eslava Galán •
Escriben: César Vidal, José Luis Corral, Félix Ares de Blas, Miguel Ángel Sabadell, Agustín Sánchez-Vidal

Hipatia de Alejandría

370-415

La figura de Hipatia de Alejandría, joven matemática y filósofa brutalmente asesinada por fanáticos cristianos, marca un punto de inflexión entre la cultura del razonamiento griego y el oscurantismo medieval. Como pasa con muchos sabios de la Antigüedad, se sabe poco de su vida, pero sí lo suficiente como para considerarla un icono de la sabiduría y una mujer adelantada a su tiempo, que llegó a ser directora del Museo de Alejandría por méritos propios en un mundo masculino que dejaba pocas oportunidades a la formación y libertad de las mujeres.

Griega por su educación y cultura, egipcia por la ubicación de Alejandría y romana porque en su época la ciudad del delta del Nilo formaba parte del Imperio Romano, Hipatia nació en el año 370, aunque algunas crónicas sitúan su nacimiento en 355. De su madre no hay ninguna referencia, pero su padre fue el famoso Teón de Alejandría, gran filósofo y matemático de la época cuya mentalidad permitió que Hipatia llegara a ser lo que fue. Teón la educó desde niña para hacer de ella un individuo completo según el ideal griego, un ser humano que cultiva tanto el cuerpo como la mente y reúne sabiduría, belleza y razón. Así, el ejercicio físico y los baños relajantes se combinaron en la formación de Hipatia con el cultivo de las artes, las ciencias y la música. Además, para completar su educación viajó a Roma y Atenas, donde estudió filosofía, astronomía, matemáticas, física y lógica.

De vuelta en Alejandría pasó a trabajar en el Museo, una especie de universidad de su tiempo, donde llegó a superar a su padre en conocimientos. Algunos historiadores creen que muchos escritos atribuidos a Teón fueron en realidad obra de su hija. Hipatia contribuyó a la invención de aparatos como el astrolabio y el aerómetro, defendió el heliocentrismo e hizo estudios sobre el peso específico de los líquidos y sobre geometría euclidiana. Como filósofa, fue una abanderada del pensamiento neoplatónico. Su talento y dedicación fueron recompensados con el puesto de directora del Museo.

El problema es que Hipatia era pagana y las fuerzas vivas del cristianismo, convertido desde el 391 en religión oficial y única del Imperio Romano, consideraban todo lo pagano, incluido el conocimiento científico, como perseguible. En tiempos del obispo Teófilo se intentó destruir todo lo que no viniera de la Biblia, como los libros y los templos helénicos. Hubo revueltas y muertes y muchos paganos se convirtieron ante la presión que sufrían. Hipatia se negó e inicialmente salvó el pellejo porque el gobernador romano la ayudó frente a la jerarquía cristiana. Pero el nuevo obispo de Alejandría, Cirilo –luego canonizado por la Iglesia–, la tachó de bruja y hechicera, y se cree que estuvo detrás de su trágico final: en 415, Hipatia fue golpeada, desnudada, violada, arrastrada por la ciudad y, finalmente, asesinada por los parabolanos, un grupo de monjes integristas.

La Ilustración rescató la figura de Hipatia del olvido, considerándola una de las primeras víctimas del fanatismo religioso y la última gran sabia de la Antigüedad. ■

Mente clara en cuerpo bello
Hipatia fue educada por su padre según el ideal griego, y cultivó desde niña tanto el ejercicio físico como el saber intelectual.

JOSE A. PEÑAS

El fin de una cultura

Fundada por Alejandro Magno en el siglo IV a.C., Alejandría fue durante varios siglos la metrópoli cultural del mundo, una ciudad cosmopolita habitada por una población mayoritariamente griega pero con importantes minorías de egipcios, romanos, judíos, árabes, sirios y persas. Allí fundó Tolomeo, sucesor de Alejandro, la primera universidad en el sentido que hoy le damos, conocida como el Museo, que reunía dos bibliotecas con más de 500.000 volúmenes, un zoológico, jardines botánicos, observatorio y salas de disección. En sus aulas enseñaron sabios y matemáticos de primera línea, como Euclides o Apolonio.

Tras la muerte de Cleopatra en 30 a.C., Alejandría pasó a formar parte del Imperio Romano, pero se mantuvo como foco de la cultura griega clásica hasta que el emperador Teodosio se convirtió al cristianismo en 380 e instó al pueblo a imitarle. En 390,Teófilo, obispo de Alejandría, mandó destruir los templos paganos de la ciudad y otro obispo, san Cirilo, culminó la persecución sistemática de la cultura helenísitica alentando el asesinato de Hipatia en 415.


ALBUM

En 415, Hipatia fue cruelmente asesinada por fanáticos cristianos. Con ella murió la tradición helénica de Alejandría.

Merlín (Myrddin)

hacia 540

Visionarios, hechiceros, druidas... Lo único que tienen en común el puñado de personajes históricos o no que podrían reclamar el nombre de Merlín como propio es el carácter extravagante –cuando no sobrenatural– de sus biografías. El más famoso, el mago de las sagas artúricas, aparece mencionado por primera vez en el siglo XII, en la obra de Godofredo de Monmouth *Historia Regum Britanniae*. En ella, este eclesiástico inglés quiso recoger las vidas de los reyes británicos, desde Bruto de Troya, el legendario fundador de Gran Bretaña, hasta Caedwalla, que reinó entre 625 y 634. Monmouth también profundiza en la figura del sabio hechicero en *Prophetiae Merlini* y en *Vita Merlini*, un poema en el que es descrito como un profeta crispado por la locura. El autor había querido recuperar así parte de la memoria de Myrddin "el Montaraz", en ocasiones también llamado *Merlin Caledonensis* –el escocés–, una especie de bardo-guerrero del siglo VI al que se refieren algunos antiguos poemas galeses y que, por supuesto, no tuvo nada que ver con la Tabla Redonda, sus caballeros, la búsqueda del Grial o la fortaleza de Camelot.

En estas composiciones se indica que Merlín –posiblemente, el nombre de Myrddin fue alterado por *Merlin* para que no se confundiera con la palabra francesa *merde*– enloqueció y adquirió el don de la profecía cuando vio derrotado a su señor Gwenddolau en la batalla de Arfderydd, un combate disputado según los *Annales Cambriae*, unas crónicas galesas escritas posiblemente a finales del siglo X, en el año 573. Desde entonces, Myrddin, convencido de que habían sido sus faltas las que habían provocado el desastre, vagaba atormentado por los bosques de Escocia.

La *Historia Brittonum*, una composición atribuida al monje galés del siglo IX Nennius –en la que, entre otras cosas, se mencionan las 12 batallas que sostuvo Arturo contra los sajones–, recoge otra fuente remota en la que podría inspirarse la figura de Merlín. Uno de los relatos se refiere a un joven sin padre llamado Ambrosius dotado de poderes proféticos que ayudó al rey Vortigern, al que, sin embargo, también atemorizaba. El monje llega a decir de este Ambrosius, que luego sería retomado por Monmouth en sus obras, donde ya lo nombra como Merlín, que se convertiría en "el gran rey de todos los reyes de la nación británica".

Además, el manuscrito del siglo XV *Lailoken y Kentigern* sostiene una versión similar de la historia que recogen las viejas fuentes galesas. En ella, San Kentigern –también conocido como San Mungo, patrón de Glasgow– se encuentra en una zona desierta con un desharrapado vagabundo llamado Lailoken que afirma haber sido condenado por sus pecados a vagar en compañía de las alimañas, en concreto por haber sido la causa de todas las muertes ocurridas en una batalla. A cambio de recibir los sacramentos, Lailoken, en el que se reconoce la historia de Myrddin, profetiza al santo que moriría tres veces, cosa que, como no podía ser de otra forma, acabó cumpliéndose. ■



Los poderes de un druida
Según la leyenda, Merlín podía hablar con los animales, hacerse invisible y controlar el clima.

CORDON

Un mago de leyenda

En su *Historia Regum Britanniae*, Godofredo de Monmouth sitúa a Merlín en los relatos del rey Vortigern y Uther Pendragon. Éste, según la tradición, reinó inmediatamente antes que Arturo, por lo que con el tiempo acabó relacionándose a Merlín con el fabuloso monarca de Camelot. Entre las supuestas gestas del mago, destacan la creación de Stonehenge, el cromlech de la llanura de Salisbury, y la mágica transformación de Uther. Ayudado por Merlín, éste fue capaz de penetrar en la fortaleza de Tintagel, una acción que tendría como resultado la concepción de Arturo, su hijo. A finales del siglo XII, el francés Robert de Boron escribió el poema *Merlín*, en el que aportaba multitud de confusos detalles sobre esta historia. Así, el mago, por cuyas venas corre sangre de demonio, adquiere enormes poderes y la capacidad de ver el futuro. Robert de Boron hace además mucho hincapié en su relación con el Santo Grial.

Unos años después aparece una versión en prosa de este poema, cuyas secuelas darán forma a la *Historia de Merlín*, una relación de cuentos escritos en francés, y a la *Suite de Merlín*, también del siglo XIII. Esta obra es la principal fuente de *Le morte d'Arthur*, de Thomas Malory, un relato en el que Merlín ya aparece como el sabio consejero del famoso rey Arturo y donde se narra cómo la maga Nimue, tras aprender del hechicero sus secretos, le atrapa para siempre en una cueva.

ACI

En Merlín*, de Robert de Boron, se menciona por primera vez cómo Arturo arrancó Excalibur de la roca (derecha), probando así ser el legítimo rey.*

Zheng He

1371-1435

En la lista de personalidades más importantes del último milenio elaborada por la revista *Life*, el almirante chino Zheng He ocupa nada menos que la decimocuarta posición, aunque sólo recientemente su biografía ha comenzado a ser estudiada a fondo en Occidente. Y es que los grandes viajes que realizó este navegante le sitúan entre los más importantes exploradores de la historia.

Entre 1405 y 1430 aproximadamente, Zheng He comandó no menos de siete expediciones a lo que los chinos denominaban "Océano Occidental" y que, en realidad, se refería a diversas regiones de Asia y África. Entre los lugares que visitó la flota del almirante, que según las fuentes chinas estaba compuesta por unos 300 barcos –entre ellos, las descomunales naves del tesoro, utilizadas por los comandantes de la flota, que medían unos 120 metros de largo y 50 de ancho– y 30.000 hombres, se encuentran prácticamente todo el sudeste asiático, Persia, la India, el Golfo Pérsico, el Mar Rojo y Darwin, al norte de Australia. Se especula, incluso, con que pudo viajar más allá del Cabo de Buena Esperanza. Así parece desprenderse de un mapa realizado en 1457 por el monje y cartógrafo Fra Mauro, que señala que hacia 1420 unas embarcaciones procedentes de la India –un término que a menudo se usaba en Europa para referirse al Oriente en general– se internaron más de 3.000 kilómetros en el Océano Atlántico. Gavin Menzies va incluso más lejos en su libro *1421*, en el que sugiere que Zheng He llegó a circunnavegar el planeta y que descubrió América décadas antes de que Colón y Magallanes realizaran sus viajes. Esta hipótesis, sin embargo ha sido poco tenida en cuenta por la mayoría de los historiadores. Sí se han conservado algunos escritos firmados por el propio Zheng He en los que asegura que "hemos viajado más de 50.000 kilómetros por inmensos espacios de agua y nos hemos enfrentado a olas altas como montañas, y hemos llegado a avistar bárbaras regiones muy alejadas mientras nuestras velas continuaban su viaje tan rápidamente como una estrella".

Así mismo parece probado que se trataba de un personaje bien conocido por sus contemporáneos chinos, que ensalzaron sus expediciones hasta el punto que éstas se cargaron de elementos legendarios. Zheng He, cuyo nombre era en realidad Ma Sambao, era de origen musulmán y descendía de una familia de gobernadores de la provincia de Yunnan, en lo que hoy es Uzbequistán. Cuando el ejército Ming conquistó la región, fue tomado prisionero y castrado. Así, convertido en eunuco, fue llevado ante el emperador, que le puso el nombre de Zheng He. Tras estudiar en el Colegio Imperial, Sambao demostró poseer una impresionante capacidad de organización que le hizo ganarse la confianza del Emperador Yongle, el tercero de la dinastía Ming. Desde su puesto, Zheng He consiguió incluso que se potenciase el desarrollo tecnológico naval. Sin embargo, tras la muerte del emperador, los eunucos fueron privados de parte de su influencia. El fin de los viajes de Zheng He y la presión mongola apartaron la atención de China del mar, por lo que se paralizaron todas las exploraciones navales. ■

CORDON PRESS

Un hombre descomunal
Los chinos idealizaron la figura del almirante chino Ma Sambao, del que se rumoreaba que medía más de dos metros de altura.

TOP FOTO

Es dudoso que Zheng He llegara a América (al lado, en el controvertido mapa de Piri Reis, 1513).

¿El verdadero Simbad?

Los siete fabulosos viajes de Simbad el Marino que se recogen en *Las mil y una noches* están basados en parte en composiciones literarias muy antiguas, como la *Odisea* de Homero, en tradiciones persas e indias y en las experiencias de algunos marineros chinos. De hecho, es posible que el propio personaje de Simbad se inspirara en las historias contadas por los marineros que viajaban en las flotas imperiales Ming que mandaba el almirante Zheng He. Algunos investigadores ven, incluso, cierta similitud entre su nombre de pila, Sambao, y el de Simbad. Lo que sí parece demostrado es que el almirante disponía de algunos datos geográficos precisos, al menos para iniciar sus viajes. Así, se sospecha que pudo utilizar el denominado mapa Kangnido, realizado en Corea en 1402 a partir de datos chinos, que ya muestra buena parte del "viejo mundo", incluyendo parte de África y Europa. Esto podría explicar la popularidad que alcanzó entre los chinos el título oficial del almirante, "Wang Sambao", una forma reducida de "El eunuco Sambao al Océano Occidental".

Drácula (Vlad Tepes)

1428-1476

Por las novelas asociamos a Drácula con un vampiro sádico pero refinado y romántico, que regresa de las tinieblas en busca de cuellos jóvenes que alimenten su eterno deambular por la noche de los tiempos. El Drácula real fue diferente y desde luego nada romántico, aunque sí hubo mucha sangre en su vida. Vlad III, más conocido como Vlad Dracul o Vlad Tepes ("el empalador"), señor feudal de los Cárpatos, fue príncipe de Valaquia, un territorio de la actual Rumanía, que vivió en el siglo XV y aterrorizó a sus súbditos con asesinatos en masa. Se cree que liquidó a más de 100.000 personas, aproximadamente el 20% de la población, y que disfrutaba asistiendo a muertes lentas que incluían torturas, descuartizamientos y sobre todo empalamientos, de donde le viene su siniestro apodo, pero no parece probable que mordiera cuellos. Fue un tirano y un guerrero cruel, pero no un vampiro. Esa cualidad le fue atribuida en las narraciones germánicas y rusas inspiradas en la mitología rumana del vampirismo.

Nació en 1428 en Sighisoara. Era el primogénito del príncipe Vlad, apodado Dracul (diablo) por su crueldad y sangre fría, características que heredó su hijo junto con el alias de Draculea, que significa hijo del diablo. En aquellos tiempos, el territorio rumano estaba acosado por el Imperio Otomano y por los húngaros, y en el interior por nobles que luchaban entre sí con ferocidad. Vlad vivió una infancia traumática, pues fue entregado por su padre a los turcos, que eran sus aliados en contra de los húngaros, y fue criado por el sultán Murat II, padre de Mehmet II.

Con el apoyo de éstos, Vlad subió al trono de Valaquia en 1448 tras el asesinato de su padre a manos del noble húngaro Iancu de Hunedoara. Una vez en el trono, el joven pronto dio muestras de que no se casaba con nadie y decidió cambiar de bando al estrechar relaciones con Iancu y enfrentarse a los otomanos. Previamente se ocupó de los enemigos interiores y organizó un festín para los nobles boyardos, que entraron como invitados y acabaron formando parte del banquete: fueron atados, colocados boca abajo y empalados con estacas romas que penetraban más lentamente en su cuerpo para que el suplicio durara más. Algunos tardaron tres días en morir. Después, decidió alzarse contra los turcos y se negó a pagarles el tributo, planteando a Mehmet II una guerra de guerrillas que trajo en jaque al Imperio Otomano. Sin embargo, los turcos acabaron invadiendo Valaquia y Vlad huyó a Hungría para pedir protección, pero el rey lo encarceló. Durante sus doce años de encierro aplacó su sadismo empalando ratones y pajarillos.

En 1475 fue liberado y regresó al trono de Valaquia, que había sido ocupado por su hermano Radu el Hermoso. Su última acción conocida fue la lucha contra los trucos en la batalla de Vaslui junto a las tropas del príncipe Esteban Bathory. En 1476, murió asesinado en una emboscada, probablemente por sus propios soldados, que entregaron su cabeza a los turcos. El trofeo fue colgado de una estaca en el centro de Estambul.

En Rumanía fue venerado como paladín de la cristiandad contra la invasión musulmana, pese a que siempre se le representa con la estrella de ocho puntas, nunca con una cruz. Jamás se supo qué ocurrió con sus restos, supuestamente enterrados en el monasterio de Snagov. ■



AGE-FOTOSTOCK

Política de exterminio
Vlad Tepes fue un noble rumano del siglo XV famoso por su sadismo y crueldad, aficionado a los empalamientos en masa. Se calcula que asesinó a más de 100.000 personas, el 20% de la población del territorio.

Mordiscos en la oscuridad

En 1899, el escritor irlandés Bram Stoker creó a Drácula, un vampiro aristocrático, basándose en la figura histórica de Vlad Dracul. Luego el personaje ha sido llevado al cine en varias ocasiones. Bela Lugosi hizo de Drácula en 1931, Cristopher Lee en 1958 y Gary Oldman, dirigido por F. Coppola, en 1992. La última obra basada en Vlad, un Vlad más cercano al real, es la novela *La Historiadora*, de Elisabeth Kostova, que se ha convertido en un *best-seller* a nivel mundial.

ALBUM

Una escena de Dracula *en la versión dirigida por Francis F. Coppola en 1992 y protagonizada por Gary Oldman y Winona Ryder.*

Doctor Fausto

siglos XV-XVI

Fausto es un personaje de ficción, héroe legendario de numerosas obras literarias, musicales y pictóricas, que hace un pacto con el diablo y vende su alma a cambio de sabiduría y juventud. Se trata de un arquetipo que expresa los anhelos que todo ser humano siente alguna vez por cambiar su destino y vivir una vida diferente a la que le ha tocado en suerte. Sin embargo, estuvo inspirado en un personaje real que vivió en Alemania entre los siglos XV y XVI.

El Fausto histórico nació hacia 1480 en Württemberg con el nombre de Johann Fust o Johann Faust, y era un estudiante que se ganó la vida con la enseñanza, los conjuros y la buenaventura, un humanista vagabundo que se dedicó a la astrología y a la magia. Para muchos, un charlatán que afirmó que podía escribir las obras de Platón y Aristóteles y hasta hacer milagros. Parece ser que andaba viajando de ciudad en ciudad y que su fama creció a medida que iba recorriendo lugares. Las misteriosas circunstancias de su muerte, tras jactarse de haber vendido su alma al diablo, aumentaron su notoriedad, pues supuestamente apareció tendido en el suelo con el rostro oculto como si le hubiese atacado el mismo Satanás. Otras versiones sostienen que gozó del mecenazgo del arzobispo de Colonia a partir de 1532 y que murió siendo un hombre respetado.

Sea como fuere, aunque muchos siguieron pensando que se trataba de un embaucador y un charlatán, Martín Lutero atribuyó a Faust poderes diabólicos. Después, durante el siglo XVI la imaginación popular y los escritores dieron al personaje una dimensión mítica y lo convirtieron en un símbolo de la búsqueda de sabiduría, del conocimiento descarriado o del héroe ambicioso que trata de conquistar poderes que sólo están supuestamente al alcance de Dios o del diablo.

Fausto fue el protagonista de una serie de cuentos populares y aventuras maravillosas publicadas en Frankfurt por el librero Johann Spiesz bajo el título de *Historia de Fausten*, más conocida como el Fausto de Spiesz (1587). En esta versión, nuestro personaje compra juventud, sabiduría y poderes mágicos a cambio de su alma inmortal, y el demonio se compromete a servirle durante 24 años. Finalmente se condena.

Unos años después, el poeta y dramaturgo inglés Christopher Marlowe publicó la obra teatral *La trágica historia del doctor Fausto*, basada en la traducción inglesa de Spiesz. En ella Fausto es un hombre joven que disfruta de todos los placeres comprados a cambio de su condenación. Después se arrepiente, pero demasiado tarde como para librarse del infierno. Curiosamente, Marlowe fue asesinado misteriosamente en Londres en 1593, tras aparecer por la ciudad carteles con amenazas veladas a su persona, como castigo según algunos por haber tratado con el diablo.

El enciclopedista alemán Gotthold Lessing, en un drama de 1760 del que sólo se publicó un fragmento, fue el primer escritor en redimir a Fausto y salvarle de la condenación eterna después que Dios apreciara su sincero afán de arrepentimiento. Esta idea sirvió de base a Goethe para su *Fausto*, el más conocido de todos los libros que se han ocupado del personaje y una de las grandes obras de la literatura universal. El héroe de Goethe es un médico, un racionalista frustrado por no poder alcanzar la fama ni el conocimiento supremo que pacta con Mefistófeles, se condena y finalmente alcanza la salvación gracias a la nobleza de sus intenciones y al amor de Margarita. ■



AGE-FOTOSTOCK

¿Sabio o charlatán?
Johann Faust fue un estudiante aficionado a la magia que nació a finales del siglo XV. Para algunos era un farsante; otros, como Lutero, le atribuyeron poderes diabólicos.

Héroe operístico

El legendario médico alemán fue protagonista de varias obras musicales, como la ópera *Fausto* (1816), de L. Spohr, o las siete canciones compuestas en 1831 por Richard Wagner para la primera parte del drama de Goethe. En 1846, Berlioz y su libretista Gandonniere compusieron *La condenación de Fausto*, en la que el héroe se queda en el infierno a cambio de la salvación de su amada Margarita. Pero quizá la ópera más famosa es el *Fausto* de Gounod (1859), basada en el texto de Goethe.



AISA

Fausto apuesta su alma con Mefistófeles, de rojo, a cambio de la sabiduría.

W. Shakespeare

1564-1616

El misterio en torno a Shakespeare no se centra en su existencia. Ciertamente existió. Hubo un William Shakespeare real, nacido en Stratford-upon-Avon en 1564, del que se conocen su partida de bautismo y las de su familia, su acta matrimonial, disposiciones de tierras a su nombre y otros documentos. Tercero de ocho hermanos, William fue el primer hijo varón de un comerciante y de Mary Arden, hija a su vez de un terrateniente católico. Probablemente estudió en la escuela de su localidad y tuvo que ponerse a trabajar como aprendiz de carnicero por la difícil situación económica que atravesaba su padre. En 1582 se casó con Anne Hathaway, hija de un granjero, con la que tuvo dos niñas y un niño. Se supone que hacia 1588 llegó a Londres, donde pocos años después ya habría logrado éxito teatral como dramaturgo y actor, y que llegó a ser copropietario de la compañía Chamberlain's y del teatro Globe. También consta la fecha de su muerte, el 23 de abril de 1616, y que fue enterrado en la iglesia de Stratford. Hasta aquí lo que conocemos de su vida. Lo que no está claro es que esa persona fuera el autor de los 154 sonetos y 37 dramas atribuidos a Shakespeare.

La controversia viene del siglo XIX y desde entonces no hay año en que no aparezca alguna teoría tratando de demostrar que aquel hombre de Stratford no era lo suficientemente culto ni había recibido la educación necesaria como para escribir obras de tanta profundidad, ni había viajado a muchos de los lugares descritos con detalle en ellas, ni poseía la formación política y las habilidades cortesanas reflejadas en sus libros. Además, no existen cartas o diarios que revelen sus sentimientos personales y de su puño y letra sólo hay unas cuantas firmas garabateadas. Por tanto Shakespeare tenía que ser un seudónimo, un hombre de paja bajo el que se escondía tal o cual aristócrata, otro escritor, un gran personaje que deseaba pasar inadvertido o incluso varias personas distintas.

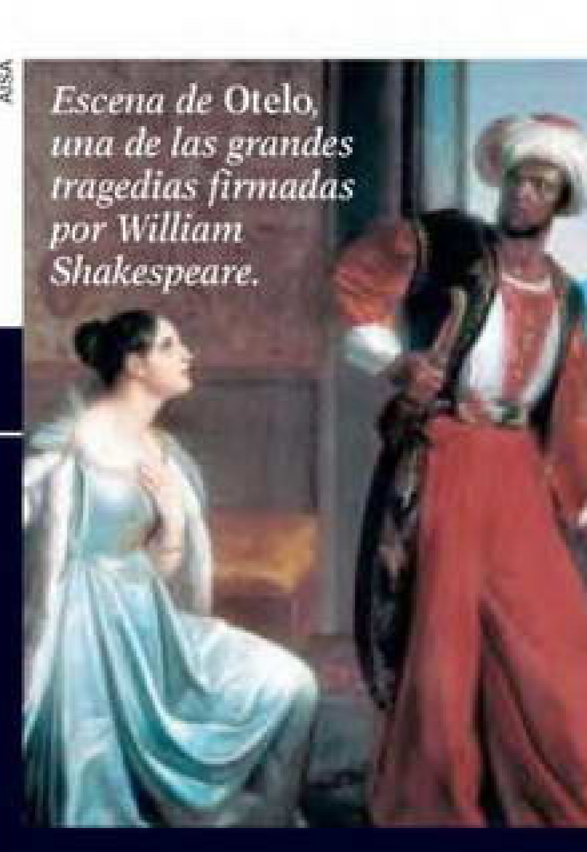
La primera de las teorías propuestas la lanzó en 1856 William H. Smith, según el cual el autor de la obra shakespeariana habría sido el filósofo y estadista del siglo XVI Francis Bacon, basándose en la comparación entre aquélla y los textos conocidos de éste. Otras propuestas han apuntado al escritor y cortesano Edward de Vere, 17º conde de Oxford, obligado a esconderse bajo un seudónimo para proteger a su familia de la vergüenza de verse relacionado con el mundo de la escena; al dramaturgo Christopher Marlowe, que no habría muerto asesinado en una pelea de taberna en 1593, sino que habría escapado a Francia e Italia, donde escribió las obras y pagó a Shakespeare para que no revelara su identidad; o a William Stanley, 6º conde de Derby, un aristócrata entusiasta del teatro. La última tesis aparecida, en octubre pasado, apuesta por el diplomático sir Henry Neville (ver recuadro).

Sin embargo, la gran mayoría de los catedráticos y eruditos, incluidos el biógrafo shakespeariano Peter Ackroyd, el profesor de Literatura Renacentista Jonathan Bate y el ex ministro de Defensa español Federico Trillo, experto en la materia, creen que William Shakespeare no era otro que William Shakespeare, el hombre humilde de Stratford que partió a Londres a conquistar el mundo. Entre otras cosas, dicen, ¿cómo un aristócrata podía conocer el mundo rural o el negocio de producción de guantes al que se dedicaba el padre de Shakespeare y que se describen en sus libros? ■



Dejó pocas pistas
La ausencia de cartas o diarios del William Shakespeare real, junto al hecho de que fuera un provinciano sin mucha educación, han llevado a suponer que las obras que se le atribuyen fueron escritas por otros.

AISA



Escena de Otelo, *una de las grandes tragedias firmadas por William Shakespeare.*

AISA

¿Un diplomático?

El libro *Desenmascarando al Shakespeare real*, de Brenda James y W. Rubinstein, es el último y más plausible estudio que trata de demostrar que Shakespeare era un seudónimo que encubría a otra persona, en este caso el diplomático y aristócrata sir Henry Neville (1562-1615).

Los viajes de Neville fuera de Inglaterra y su conocimiento directo de los hechos políticos de la época tienen correlación con muchas de las obras atribuidas al poeta de Stratford. Entre otras coincidencias se da el hecho de que Neville fue embajador de Francia entre 1599 y 1600 y que algunas escenas de la obra *Enrique V* estaban escritas en francés, un idioma que Shakespeare desconocía. Además, varios ancestros de Neville aparecen descritos favorablemente en las obras de Shakespeare, como John of Gaunt en *Ricardo II*, Warwick en *Enrique VI* y el rey Duncan de Escocia en *Macbeth*.

Conde de Saint Germain

muerto en 1784

Entre la media docena de aficiones que se le atribuyen al conde de Saint Germain, desde aventurero e inventor hasta violinista y científico aficionado, fue su pretendida habilidad como alquimista la que más sedujo a sus contemporáneos. Eso, y el aura de misterio que siempre rodeó a este personaje, del que apenas se conocen unos pocos datos biográficos. Las primeras menciones históricas sobre Saint Germain se remontan a 1740, cuando se convirtió en un habitual de los ambientes más selectos de Viena. El conde, que entonces debía contar con unos 30 años, vestía austeramente, pero llevaba siempre encima una cuantiosa cantidad de diamantes, que utilizaba en vez de dinero. Durante su estancia en la capital de Austria, parece que Saint Germain fue capaz de sanar contra todo pronóstico al mariscal francés de Belle Isle, que había sido herido gravemente en Alemania. En agradecimiento, el militar se lo llevó a París, donde puso a su disposición un laboratorio muy bien equipado. Fue precisamente en esta ciudad donde empezó a gestarse la leyenda del conde de Saint Germain. Así, en las *Chroniques de lóeil de boeuf* se narra una anécdota en la que éste afirma ante una anciana condesa haberla conocido cuando era una joven, lo que daba a entender que el conde tenía más de cien años, cuando sólo aparentaba unos 40. "Yo soy muy viejo", señaló el conde sonriendo. El "inmortal" conde de Saint Germain se convirtió de esta forma en toda una leyenda urbana de la época, y empezaron a correr todo tipo de rumores sobre él, entre ellos, que había estado presente incluso en las fiestas de las bodas de Caná.

A finales de 1745 pudo haber sido arrestado en Londres, acusado de apoyar la causa de los Estuardo. Eso parece desprenderse de una carta oficial en la que se relata el arresto de "un hombre extraño que se hace llamar conde de Saint Germain; no dice a nadie quién es ni de dónde viene. Admite que éste no es su verdadero nombre. Canta y toca el violín magníficamente; está loco". Tras ser sorprendentemente liberado, volvió a Versalles, donde se convirtió en uno de los personajes más próximos a Luis XV y también a madame Pompadour, con la que se le llegó a relacionar íntimamente. En 1760, el rey le envió a La Haya como representante personal para negociar un préstamo con Austria para ayudar a financiar la guerra contra Inglaterra. Allí, sin embargo, no sólo se enfrentó con su antiguo amigo Casanova, sino que fue acusado por el duque de Choiseul, Ministro de Asuntos Exteriores del rey Luis, de conspiración contra Francia, lo que precipitó su huida. Según parece, en Holanda, bajo el nombre de Conde de Surmount, amasó una gran fortuna. Y es que Saint Germain no dudaba en ofrecer todo tipo de ungüentos, pócimas y preparados para combatir cualquier mal, incluso la muerte. Pero aunque las acusaciones de timador y conspirador le perseguirían allá donde fuera –se rumoreó incluso que precipitó las cosas para que el ejército ruso colocara en el trono a Catalina la Grande–, su natural disposición hacia la diplomacia le granjeó numerosos aliados en toda Europa.

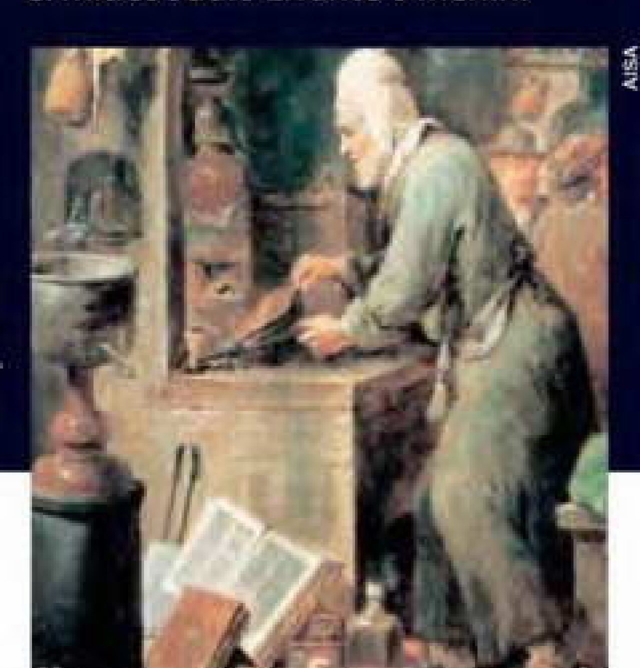
Unos documentos parisinos muestran que el conde de Saint Germain murió el 27 de febrero de 1784 en el castillo de Eckenförde de su último mecenas, el príncipe Carlos de Hesse-Cassel. Éste le erigió un monumento con esta inscripción: "aquel que se hacía llamar Conde de Saint Germain, y del que no hay otras informaciones, ha sido enterrado en esta iglesia". Aun así, la leyenda del conde "inmortal" sobrevivió a su muerte, y de esta forma, en estos dos últimos siglos numerosos iluminados han afirmado haber visto al escurridizo y misterioso Saint Germain vivito y coleando. ■

TOP FOTO

Más viejo que Jesucristo
Saint Germain pretendía ser muy viejo. Afirmaba que cuando conoció a Jesucristo, ya se imaginó que iba a terminar mal.

La leyenda del inmortal

Saint Germain nunca reveló su verdadera identidad y, así, hay quien le relaciona desde con Francis II, príncipe de Transilvania, hasta quien le identifica con un supuesto hijo ilegítimo de la viuda de Carlos II de España. Tras la muerte del conde en 1784, hay testimonios que le sitúan en París en 1835, en Milán en 1867 e incluso en Egipto durante la campaña de Napoleón. La misteriosa vida de Saint Germain le convirtió en objeto casi de culto de todo tipo de teósofos y ocultistas, que han llegado a decir de él que en realidad era el mítico Judío Errante o Merlín.



AISA

Hoy se considera a Saint Germain, que vendía pócimas curalotodo y decía que podía transmutar el oro, como un gran embaucador.

Giacomo Casanova

1725-1798

A juzgar por el desdén de sus paisanos, Casanova no debería haber pasado a la historia; sin embargo se trata de uno de los personajes más intrigantes y apasionantes de todos los tiempos. Giovanni Giacomo Casanova nació en Venecia en 1725, pero en la ciudad no hay museos ni estatuas que lo recuerden. Sus convecinos han guardado silencio en torno a la figura del ilustre libertino que, además de un seductor de mujeres –en sus *Memorias* contabiliza unas 2.000 conquistas–, fue un intelectual ecléctico y enciclopedista que escribió poesía y comedia, se interesó por la filosofía y la medicina así como por las prácticas esotéricas y las ciencias ocultas, y fue amigo de muchos grandes personajes de su tiempo, como Voltaire, el papa, la emperatriz Catalina la Grande de Rusia y Luis XV de Francia.

Además, tuvo tiempo –él sí– para hablar de su ciudad, y en su citada autobiografía menciona los rincones donde vivió algunas de sus aventuras, como el callejón cercano a la plaza de san Marcos en el que a los 12 años mantuvo su primera relación sexual; la calle del Teatro, donde su madre actuaba todas las noches mientras él, jovencísimo, trabajaba como violinista; o el Puente de los Tres Arcos, donde retuvo a un hombre haciéndose pasar por guardia y lo mandó hasta la isla de san Giorgio para retrasar su vuelta y poder pasar la noche con su mujer. Eran las primeras argucias de un seductor incansable, amante del amor y de las mujeres, que desde joven aprendió a sobrevivir en una ciudad carnavalesca aficionada a las máscaras y los disfraces.

Sus padres, que eran actores, querían que Giacomo fuera sacerdote, pero a los 16 años fue expulsado del seminario por mala conducta. A partir de ahí y a lo largo de su vida fue secretario del cardenal Acquaviva en Roma, soldado en el ejército veneciano, predicador, alquimista, jugador y espía, siempre enredado al mismo tiempo en amoríos y aventuras con todo tipo de mujeres, desde la noble condesa que lo requiere en su alcoba tras una partida de cartas a la prostituta de los tugurios de Londres.

En 1755 fue encarcelado en Venecia por impiedad, por su afición al juego y por practicar la magia, pero escapó de la prisión al año siguiente y se refugió en París, donde instaló la lotería pública y fue favorito en la corte de Luis XV y amante de Madame Pompadour. Después recorrió toda Europa, donde ganó la confianza o la amistad de muchos notables y la fama por su ingenio y encanto con las mujeres. En los Países Bajos fue nombrado caballero de Seingalt y tras visitar España, Turín y Trieste, regresó a Venecia en 1774, una vez obtenido el perdón de las autoridades.

El relato de sus *Memorias* acaba en esa época, pero sabemos por los informes de la policía que se convirtió en agente secreto del estado veneciano. Después volvió a París, donde conoció al príncipe de Ligne, quien le instaló en su castillo de Dux, en Bohemia, como bibliotecario. Allí mandó imprimir su *Historia de mi fuga de las prisiones de Venecia, que se conocen con el nombre de los Plomos* (1788) y otras obras.

Las *Memorias*, escritas en francés porque esa lengua le permitía llegar a más gente, aparecieron después de su muerte, ocurrida en el castillo de Dux el 4 de junio de 1798. Giacomo Casanova fue un triunfador en sociedad y en las alcobas, pero también un pensador lúcido y un defensor de la libertad individual y del derecho al placer de los sentidos, que rompió con las convenciones y los prejuicios de su tiempo. ■



ACI

Mucho más que un seductor

Además de conquistar a 2.000 mujeres, según cuenta en sus Memorias, *Giacomo Casanova fue un intelectual enciclopedista y un aficionado a la magia y la cábala.*



AISA

Una escena de la película Casanova, *dirigida por Federico Fellini.*

Amor en España

Gran viajero, Casanova estuvo en varios países de Europa, entre ellos España, que visitó en 1768 y al que dedicó un capítulo de sus *Memorias*. El aventurero veneciano recorrió la cornisa mediterránea, recalando en Valencia, Sagunto, Barcelona y otros lugares. También conoció Madrid y a personajes influyentes como Campomanes y el conde de Aranda. En general, no le fue demasiado bien: estuvo en la cárcel, sufrió fiebres que casi lo matan y falló en su intento de hacer valer ante el rey Carlos III un proyecto para repoblar Sierra Morena con colonos suizos católicos. Sin embargo tuvo tiempo para gozar de los favores de varias mujeres, entre ellas la madrileña doña Ignacia, una joven beata de 18 años a la que le costó convencer porque hacía más caso a los consejos de su confesor que a sus deseos.



RADIAL

¿EXISTIÓ REALMENTE EL TESORO DE LOS CÁTAROS?

Los hombres perfectos

En el siglo XIII se extendió por Languedoc una corriente religiosa que reivindicaba las raíces ascéticas del cristianismo. Sus seguidores murieron en la hoguera como herejes. ¿Pero lograron salvar su misterioso tesoro? Por **Miguel Mañueco**

Con la muerte en los talones
Mientras tres cátaros se descolgaban desde el castillo de Montségur (izquierda), llevando consigo un enigmático equipaje, otros 200 albigenses se dirigían hacía la pira donde iban a ser quemados por "herejes". Allí se erige hoy una estela conmemorativa (abajo) en honor de aquellos hombres que murieron por defender sus principios.

El resplandor de las hogueras de las tropas que asedian el castillo de Montségur ilumina levemente la fría noche de marzo de 1244. Después de diez meses de dura resistencia, los defensores han pactado la rendición, pero solicitan quince días para la entrega definitiva. Es el quieto silencio antes del horror que se avecinará. Y, mientras en el interior de las murallas se suceden los rezos y rituales, tres hombres se descuelgan por la pared más vertical de la impresionante montaña rocosa sobre la que se levanta la fortaleza. El arduo y peligroso trasiego durará toda la noche y, al amanecer, se mezclarán entre los sitiadores para así llamar menos la atención en su huida. Estos tres héroes anónimos son los encargados de salvar algo, evidentemente muy esencial. Su difusa aventura, que más tarde revelarían algunos compañeros torturados por los inquisidores, constituye la piedra angular del gran enigma: el legendario ▶



PRISMA

FERRUM/MUY INTERESANTE



AGE FOTOSTOCK

La herejía albigense

A pesar de que Bernardo de Claraval exhortó a los ciudadanos a acudir a las Cruzadas –derecha–, no estuvo a favor de luchar contra los cátaros y los describió como "cristianos puros". A su pesar, la Iglesia decidió que acabaran en la hoguera (arriba).

tesoro de los cátaros. Nunca debieron de imaginar aquellos hombres y mujeres entregados al ascetismo y al cristianismo más primigenio, que un día su memoria se convertiría en leyenda, enaltecida y distorsionada por la enfática incógnita generada en torno a sus supuestas pertenencias. Tampoco supieron que se les conocería como "cátaros", palabra que en griego clásico significa puro y con la que se había definido a los practicantes de esta religión tan sólo en Renania. Quizás sí estuvieron más familiarizados con la denominación de "herejía albigense" –debida a la ciudad de Albi– que les aplicaron sus detractores.

Como otros movimientos religiosos, el catarismo nacía de las inquietudes y miedos surgidos en torno a la fecha mágica del primer milenio. Ante tanta incertidumbre, había que plantearse si las cosas se estaban haciendo bien y si se respetaba la esencia de los primeros cristianos, de la que cada vez se alejaba más la iglesia romana, paulatinamente envuelta en mayor boato y erigiéndose, sin escrúpulo aparente, en órgano del poder terrenal. Herederos de alguna de las teorías de los maniqueos y directamente relacionados con los bogomilos de los Balcanes, los cátaros rechazaban el Antiguo Testamento y se apoyaban en el Evangelio según san Juan para interpretar la religión desde el dualismo. Ellos lo tenían muy claro: el Mal era este mundo material, regido por Satán a través de los hombres, incluido el clero católico, y sólo con una existencia *pura* se podía ganar el Bien en otra vida. Ya lo había dicho Jesucristo: "Mi reino no es de este mundo".

Los albigenses rechazaban la adoración de imágenes y de la cruz, que consideraban un elemento de tortura

De su vida y obras se sabe sólo a través de sus únicos libros conservados y conocidos hasta hoy: tres tratados y dos rituales. Los "buenos hombres" y las "buenas mujeres", como se les conocía en la época, creían en la igualdad de todos los seres humanos y rechazaban la violencia en todas sus formas; se oponían al poder de Roma y a todas las *supersticiones* de sus rituales, incluida la adoración de estatuas y de la cruz, "ese instrumento de tortura". Por todo sacramento sólo celebraban la cena del pan bendito, acto que realizaban en las austeras casas en las que vivían. Allí, vestidos con pobres ropas y divididos en comunidades masculinas y femeninas, se dedicaban a la oración y a diversos trabajos manuales, practicaban la castidad y la caridad, salían a predicar de dos en dos y no comían carne. Su actitud más significativa, en medio de un mundo cada vez más sometido a la intransigencia feudal y eclesiástica, era la tolerancia: cómo no perdonarlo todo, si ya vivimos atrapados por el Mal. No obligaban a nadie, y los simpatizantes sólo se convertían en creyentes cuando se sentían preparados para tan ascética existencia. Regidos por un espíritu muy democrático, elegían a unos superiores denominados "perfectos" y "perfectas", ordenados a partir de un ritual que llamaban "consolament", donde se les transmitía el Espíritu Santo a través de la imposición de manos, y al que también accedían los enfermos terminales.

A pesar de la inexorable represión, a partir del siglo XI hubo comunidades cátaras en distintos puntos de Europa, con gran repercusión en áreas como el norte italiano o Flandes. Sin embargo, si se expandieron tan significativamente en el Languedoc –u Occitania– fue gracias al espíritu permisivo que imperaba en la zona. En el rico y próspero país de los trovadores, tanto aristócratas como burgueses seguían las pautas democráticas

que gobernaban sus pueblos y ciudades, en un *entente cordiale* que le iba muy bien a la economía y a la cultura regional. ¿Por qué condenar a estos hombres y mujeres tan respetuosos con todo y que, además, ayudaban a los necesitados?

Siguiendo las instrucciones del abad Arnaud Amaury, los cruzados mataron a 15.000 habitantes de Beziérs, de los que sólo 200 eran cátaros

Este éxito preocupa cada vez más en Roma y, a pesar de que Bernardo de Claraval –el futuro san Bernardo–, tras ser enviado para investigar, informa de que en realidad son "cristianos puros", el concilio de Reims de 1157 condena la herejía. Los ánimos se encienden aún más en 1170, cuando se celebra la primera asamblea de las iglesias cátaras occitanas en Saint Félix Laugarais. Y, para más inri, algunas de las mujeres, madres e hijas de estos nobles, eran habituales visitantes de las casas cátaras. La inquietud ante la amenaza que representaba la pérdida de poder en tan estratégica y rica zona alarma al papa Inocencio III que, en un alarde de efectismo, denomina "cruzada" a la represión que ordena en 1209. Aún con alguna reticencia inicial, el rey de Francia, Felipe Augusto, acepta apoyar la iniciativa, sobre todo cuando a los nobles del norte se les prometen los títulos y tierras del rico y herético sur. Simón de Montfort encabezará la marcha de los cruzados a través del Ródano y su nombre pronto será invocación de terror y crueldad. Las ciudades occitanas se aprestan a la defensa: la amenaza no es sólo sobre los cátaros sino sobre sus posesiones. El gran golpe de efecto es Béziers, que es destruida y quemada y la mayoría de sus habitantes masacrados.

Simón de Montfort siguió su inexorable lucha contra los albigenses hasta su muerte, en la toma de Toulouse

No sólo Montfort deja ahí ver su talante. También el legado del papa, Arnaud Amaury, se hará célebre por su respuesta a los soldados cuando le preguntaron cómo distinguir a los cátaros: "Matadlos a todos. Dios sabrá distinguir a los suyos". Del total de 15.000 hombres, mujeres y niños asesinados, tan sólo 200 eran cátaros.

Ante semejante tarjeta de visita, los habitantes de Narbonne y Carcassonne huyeron despavoridos, abandonando todos sus bienes en cuanto el asedio se puso feo. Sin réplica posible, Montfort se autoproclama vizconde de las tres ciudades. Raimond VI de Toulouse fracasa en su intento de frenar la masacre y su ciudad y castillos son tomados. En este río desatado de crueldad *institucional* caen Minerve, Lastours, Peyrepertuse, Lavaur, Bram, Termes, Aguilar... La reacción llega gracias al apoyo de Pedro II de Aragón, que ve cómo los franceses están a punto de hacerse con tierras pirenaicas que siempre habían estado en la órbita de su reino. Reconquista Toulouse, pero fallece en la batalla de Muret, aplastante victoria de los cruzados que anima a Montfort a tomar de nuevo Toulouse. Y ahí acabarán sus días, víctima de una piedra lanzada con una pequeña catapulta que manejaba un grupo de mujeres en las almenas de la ciudad. Quien a hierro mata...

Será un futuro santo eclesiástico, san Luis, rey de Francia, quien dé continuidad a la represión con una segunda cruzada. Su mano, también de hierro, acaba con el cierto resurgimiento que el catarismo había experimentado con Raimond VII de Toulouse y Raimond Trencavel de Carcassonne, que también había logrado reconquistar su ciudad. Objetivo básico sería Montségur, cuyo castillo fortificado por su señor, Raimond de Péreille, se había convertido en los últimos años en templo y centro espiritual del catarismo. Un ejército de 6.000 hombres rodea la inexpugnable fortaleza donde se refugian 350 personas. Una barbacana, que defiende la única ladera accesible, protege también los túneles a través de los cuales los habitantes del pueblo ayudan a los asediados. La toma de esta pequeña fortificación, gracias a la pericia de expertos escaladores gascones, significó el fin. Allí se instalan ▶

PRISMA





AGE

Las aldeas de irreductibles galos
Carcassone (abajo) y Foix (izquierda), junto a otras localidades del Languedoc-Roussillon, fueron el campo de cultivo del catarismo. Estas villas intentaron resistir los envites cruzados, pero acabaron en manos de sus enemigos.

El último perfecto cátaro fue Guilhem Bélibaste, apresado en tierras valencianas, en 1321, para ser posteriormente quemado en Occitania

las catapultas que precipitarán la rendición. Mientras los tres portadores del supuesto tesoro se alejan, los 207 cátaros que se niegan a abjurar de su fe salen del castillo unidos por sus manos; cantando himnos, suben a la pasarela desde la que se arrojan a la gran hoguera preparada por los inquisidores. Entre ellos estaban la suegra, la mujer y la hija del señor del castillo que, junto a sus soldados rendidos, presenciaba la horrible pira.

Cuando muere la historia real, nace el mito sobre el desconocido contenido del tesoro albigense

Once años después, en 1255, los cruzados toman el último refugio cátaro, la fortaleza de Quéribus. Pero el aparato inquisitorial no cesará su implacable persecución, hasta borrar todo recuerdo de los *herejes*. El último perfecto, Guilhem Bélibaste, sería apresado en 1321 en la ciudad valenciana de Morella y quemado en Languedoc, para entonces ya territorio francés. Tras este final, la memoria de los cátaros se pierde en la historia. Acaso reducida a cuentos de abuelos en los pueblos cercanos a las ruinas de los castillos, permanece latente hasta que el siglo XIX y las románticas *excursiones* a las entelequias del pasado la redescubren y convierten en leyenda. El primero en lanzarse a la búsqueda de fantasmas entre los restos de Montségur es el escritor francés Napoléon Peyrat y el mito toma nombres: Guilhabert de Castres, perfecto de Toulouse, que convirtió el castillo en el último templo cátaro; Esclarmonde de Foix, la entusiasta aristócrata cátara que, según él, hizo posible el sagrado refugio; Dante –sí, el célebre escritor–, seguramente también cátaro, insiste Peyrat... .

Muy a su pesar, es el profeta de la resurrección histórica del catarismo, que en los nuevos tiempos sólo puede ser invocado desde las contemplaciones más esotéricas del mundo y de la existencia. En el siglo que se afana por reinventar los ideales, tal vez los dioses más sinceros se escondan en las ruinas del pasado. Así comienzan las *peregrinaciones ilustradas* a Montségur, donde los viajeros abrazan las piedras, imaginando que Esclarmonde de Foix les impone las manos en una virtual ceremonia de *consolament*. En medio, se meten habituales de las causas espirituales y esotéricas, como masones o rosacruces, en general aristócratas obcecados en dar sentido a sus vidas en esos tiempos dispersos. Uno de ellos, Joséphin Péladan, asegura que trovadores y escritores, incluido Cervantes, serían los transmisores jeroglíficos de los secretos cátaros. Se retoma la historia de los tres escapados de Montségur, se investiga y nada sale en claro. En 1900, el dramaturgo Pierre-Barthélémy Gheuzi, en su obra "Montségur", presenta el lugar como el castillo del Santo Grial. Tarde o temprano tenía que aparecer el mito de mitos. Después de todo, tres hombres no podían transportar, y menos en una huida tan azarosa, un pesado tesoro material, ya fuera en oro o en joyas. ¿Por qué no la copa divina con la sangre de Jesucristo? Llevada la cuestión a tales terrenos, el enigma da cabida a otros invitados en el banquete de intuiciones. Por ahí se cuelan los miembros de la iglesia gnóstica, fundada en 1890 por Jules Doniel, que llegan a celebrar misas neognósticas entre las ruinas del castillo. La fiebre cátara se



"Este lugar es terrible"
Estas son las palabras que pueden leerse en la puerta de Rennes-le-Château, iglesia donde, según Berénguer Saunière –párroco en 1885–, se esconden misteriosos documentos.



Cómo reconocer al verdadero enemigo
La cruenta cruzada que emprendió contra los "herejes" Simon de Monfort (izquierda, grabado del siglo XIX) quedó patente en Béziers (abajo). El abad Amaury le dijo: "Mata a todos sus habitantes. Dios ya sabrá distinguir a los suyos".

COVER
COVER



Los personajes de la trama

Algunos de los episodios más crípticos de la historia son terreno abonado para la extrañeza. Raro como ningún otro buscador de tesoros albigenses fue el alemán Otto Rhan. Desde que se instalara en la localidad occitana de Ariège en 1933, este discípulo de la secta rosacruz –dirigida por la condesa Murat-Pujol, quien alardeaba de conversar con el fantasma de la mismísima Esclarmonde de Foix– fue entretejiendo sus propias teorías sobre los cátaros y sus misterios. Seguro de que Montségur era el Montsalvat del Santo Grial, descrito por Wagner en su "Parsifal", dio al fenómeno interpretaciones que divinizaban la pureza de la raza aria. Esto le acercaría a los nazis que, al parecer, también hicieron sus pinitos a la zaga de hallazgos simbólicos en el Languedoc. Menos tendenciosa pero más embaucadora fue la excentricidad de Bérenger Saunière, un humilde cura que, en 1855, fue destinado a la aldea rosellonesa de Rennes-le-Château. Algo relacionado con el tesoro cátaro, pero aún no revelado, encontró este hombre al acometer las reformas de la iglesia. El caso es que, a partir de entonces, su vida, compartida ambiguamente con la también misteriosa Marie Denarnaud, se vio envuelta en inexplicables riquezas y ambientes esotéricos. Sus construcciones en el pueblo alimentaron, seguramente a propósito, el enigma y hoy Rennes-le Château es una de las mecas del turismo misterioso.

verá frenada por la Primera Guerra Mundial, pero los locos años veinte la retoman y la tiñen de su elucubrada exuberancia. Un novelista de Toulouse, Maurice Malgre, adscrito al espiritualismo de moda, remueve bien todos los ingredientes del catarismo, sobre todo su faceta dualista, y no duda de su origen oriental. En obras como "La sangre de Toulouse" o "El tesoro de los albigenses", Malgre sitúa a sus *budistas occidentales* en la cresta de la ola occitanista surgida en su época.

¿Simples documentos internos de los hombres perfectos o pruebas de la descendencia de Jesús?

Según estos textos, lo que los tres fugitivos de la sagrada fortaleza se llevaron fueron las pruebas fehacientes de la descendencia que habría resultado de las relaciones de Jesucristo con María Magdalena. Y ahí es donde los cátaros pasan a ocupar un lugar destacado en la lista de los *elegidos malditos*, que tan sustanciosa cancha han dado a todos los *dan browns* de los últimos tiempos. Las brumas esotéricas pierden densidad después de la Segunda Guerra Mundial. Una corriente de seriedad científica empieza a planear sobre los misterios de los herejes occitanos a partir de la publicación de los "Cuadernos de estudios cátaros", promovida por el estudioso Déodat Roché y el poeta humanista René Nelli que, en 1948, llegan a celebrar un congreso sobre el tema en la mismísima gruta de Lombrives. Desde entonces, ensayos más comprometidos con los testimonios reales han tratado de situar a los rebeldes albigenses dentro del contexto histórico, rechazando cualquier influencia orientalista y enfatizando las coordenadas políticas y económicas que envolvieron los acontecimientos. Dentro de esa tónica, el tesoro salvado en Montségur no sería otro que un conjunto de documentos organizativos. Sin embargo, no por todo esto los cátaros han dejado de ser una asidua invocación de esotéricos creyentes y visionarios de la historia, ávidos de inspiraciones que llenen los huecos que va dejando la religión. El misterioso tesoro sigue siendo un manantial de conjeturas, que aún hoy apuntan a la riqueza material: a pesar de su voto de pobreza, los albigenses habrían acumulado, sobre todo a través de las donaciones de los aristócratas simpatizantes, una cuantiosa suma de dinero que habrían utilizado para sufragar la defensa contra la persecución que padecían. Ésta, convertida en letras de crédito, habría ido a parar a los templarios.

Aquella fría mañana de marzo de 1244 el sol ya se asomaba entre las laderas cuando, llegados a la última montaña visible desde Montségur, los tres hombres hicieron una fogata, tal y como habían acordado, para hacer saber a los defensores del castillo que su huida había tenido éxito, que seguían adelante con lo planeado. El sonido del aliento se sobrepuso al susurro de los rezos y rituales de *consolament*. Ahora podían morir tranquilos... ■



En El Escorial no se ponía el sol

Al contrario que su padre, Carlos V, muy viajero, Felipe II decidió prácticamente enclaustrarse en el monasterio de El Escorial. Desde allí controlaba todo un imperio y, aunque parezca mentira, nada escapaba a su vigilancia. Para ello contaba con una valiosa y extensa red de informantes diseminada por todo su reino.

LA RED DE ESPIONAJE DE FELIPE II

Una tela de araña imperial



Desde su cuartel general en El Escorial, Felipe II organizó una tupida red de informadores y espías, la más importante del mundo moderno. Sus agentes secretos llegaban a los rincones más perdidos de los cuatro continentes.

Por **Agustín Sánchez Vidal**

El emperador Carlos V fue un viajero impenitente, atento a resolver sobre el terreno los múltiples problemas que iban surgiendo en sus dispersos territorios. Su hijo Felipe II, por el contrario, decidió bastante pronto que el núcleo de sus dominios sería Castilla. Y, después de regresar de los Países Bajos en 1559, apenas se movió de allí, salvo alguna escapada a Córdoba, Lisboa, Zaragoza o Valencia.

Tras establecer la capital en Madrid y construir El Escorial, se entregó a las tareas de gobierno a través de informaciones y órdenes escritas. Gracias a ellas, ▶

Testigo involuntario
Este reloj de candil, que hoy todavía puede admirarse en las que fueran estancias privadas de Felipe II en El Escorial, fue testigo de las insomnes y atareadas noches del "rey papelero".

La ingente producción de documentos escritos hizo que el rey encargara a su arquitecto, Juan de Herrera, la ampliación del Archivo de Simancas

nada escapaba a su control y escrutinio. El "rey papelero" se pasaba horas y horas atendiendo la correspondencia desde el Despacho Universal del Alcázar madrileño o las estancias privadas de El Escorial. En este último lugar todavía puede verse su reloj de candil, que tanto le servía para alumbrarse como para medir el tiempo. Y allí le daban las tantas de la noche, sin cenar, los ojos enrojecidos y la mano cansada de manejar la pluma.

Tantos papeles requirieron una considerable ampliación de los archivos estatales, como el de Simancas, encomendado a su arquitecto Juan de Herrera. Y, sobre todo, exigían un gran tráfago de correos, una nutrida red de informadores y espías. Proporcionalmente hablando, quizá la más importante que haya habido jamás. Una extensa tela de araña tendida desde los laberintos escurialenses hasta los recovecos de cuatro continentes. Los múltiples engranajes y tentáculos de un Estado siempre alerta.

En esa época, la diplomacia no se distinguía del espionaje y los embajadores tenían licencia para matar

Fue una época particularmente complicada. Cuando se asentaron los servicios de correos públicos, se desarrolló la moderna criptografía para blindar los envíos de miradas indiscretas, y se trabaron las arduas doctrinas de una razón de Estado que Maquiavelo aguzó hasta el refinamiento de las dagas florentinas. Tiempos, también, de una diplomacia indistinguible del espionaje puro y duro. Embajadores y enviados con permiso para sobornar, matar y cuantas argucias fueran menester. Que no estaba el horno para bollos, y los enemigos acechaban a la vuelta de cada esquina.

Se ha comparado a menudo el Imperio filipino con el actual estadounidense. Pero las diferencias son considerables. EE UU es un país enorme, tanto en recursos humanos como territoriales o económicos. Y muy concentrado, relativamente homogéneo y fácil de defender. El Imperio español, no. Estaba desperdigado por todo el planeta, aunque pivotara sobre la exigua población castellana. Se asentaba en un continente erizado de viejas rencillas, emparedado entre los musulmanes que pululaban por el Mediterráneo y los protestantes al Norte. Para acabar de arreglarlo, su vecino era un enemigo secular como Francia, mucho más poblada, con un gran peso en política exterior, y muy trotada en cuestiones de espionaje.

COVER

Espía mayor del reino

Entre los secretarios de Estado, el más conocido fue Antonio Pérez, siniestro personaje que creó su propia red de espías y principal artífice de la Leyenda Negra.



¿Diplomáticos o espías?

La diplomacia de la época de Felipe II (representado aquí por Antonio Moro, su pintor de cámara) apenas podía distinguirse del espionaje puro y duro.

COVER

La silla de la muerte

Felipe II sufrió siete intentos de asesinato. Uno de los personajes que trajo de cabeza al contraespionaje español fue el italiano Alexandro Romano. Pretendía haber recibido el encargo de fabricar una silla para matar a Felipe II. Según él, el marqués de los Vélez le pidió que construyese una de tal modo que "habiéndose sentado un hombre en ella, quedase preso..., una silla para dormir en verano, forrada de terciopelo carmesí e impregnada de veneno". Detalles posteriores le hicieron sospechar que el objetivo era el propio rey y decidió denunciarlo a las autoridades. Éstas recelaron del italiano y lo sometieron a tortura. Terminó confesando que Vélez le había encargado una silla normal. El resto era una invención suya para servir como tapadera al robo de unos objetos de plata en casa del marqués.

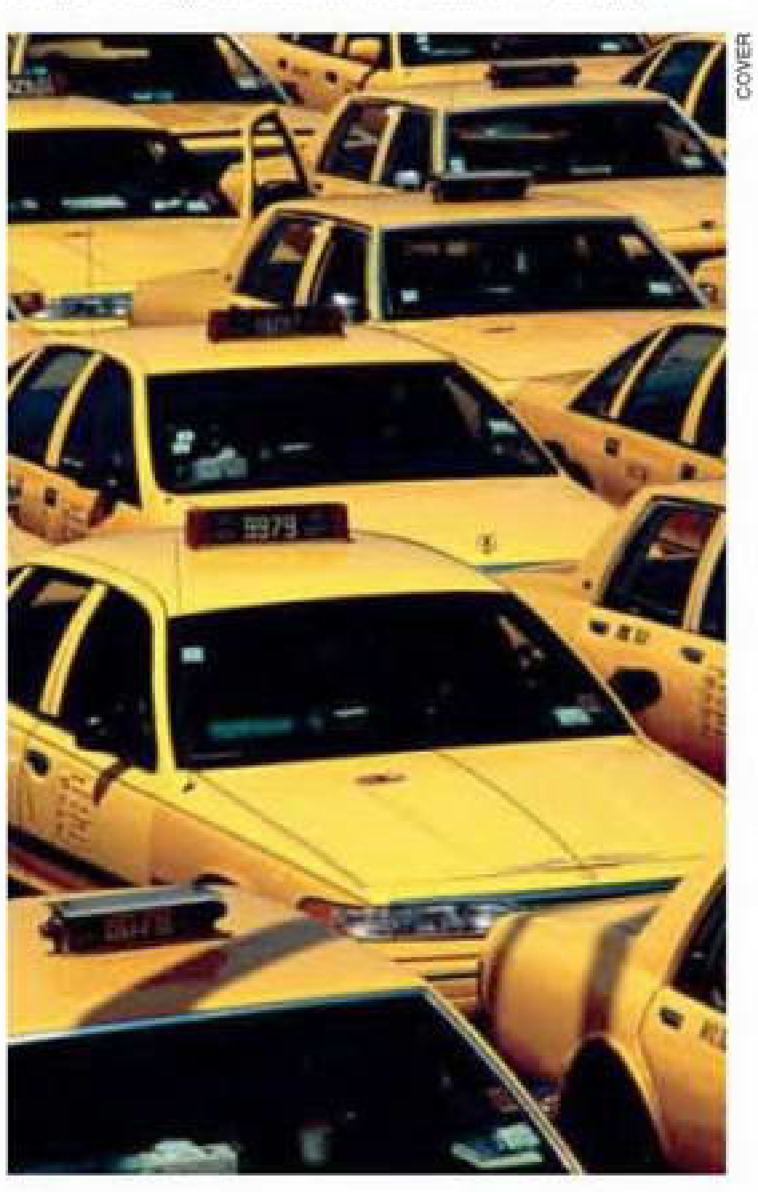
A. Romano quiso disimular un robo en casa del marqués de los Vélez, implicándole en un intento de asesinato de Felipe II con una silla envenenada (izda., una de Carlos V, en Yuste).



PRISMA

Una familia con solera

La familia Taxis poseyó la mayor compañía de correos privada desde la Edad Media hasta el siglo XIX. Su integrante más famoso en España fue el conde de Villamediana, Juan de Tassis (izda. una representación de su asesinato). Por eso hoy los coches de alquiler con chófer se siguen llamando "taxis" (abajo).

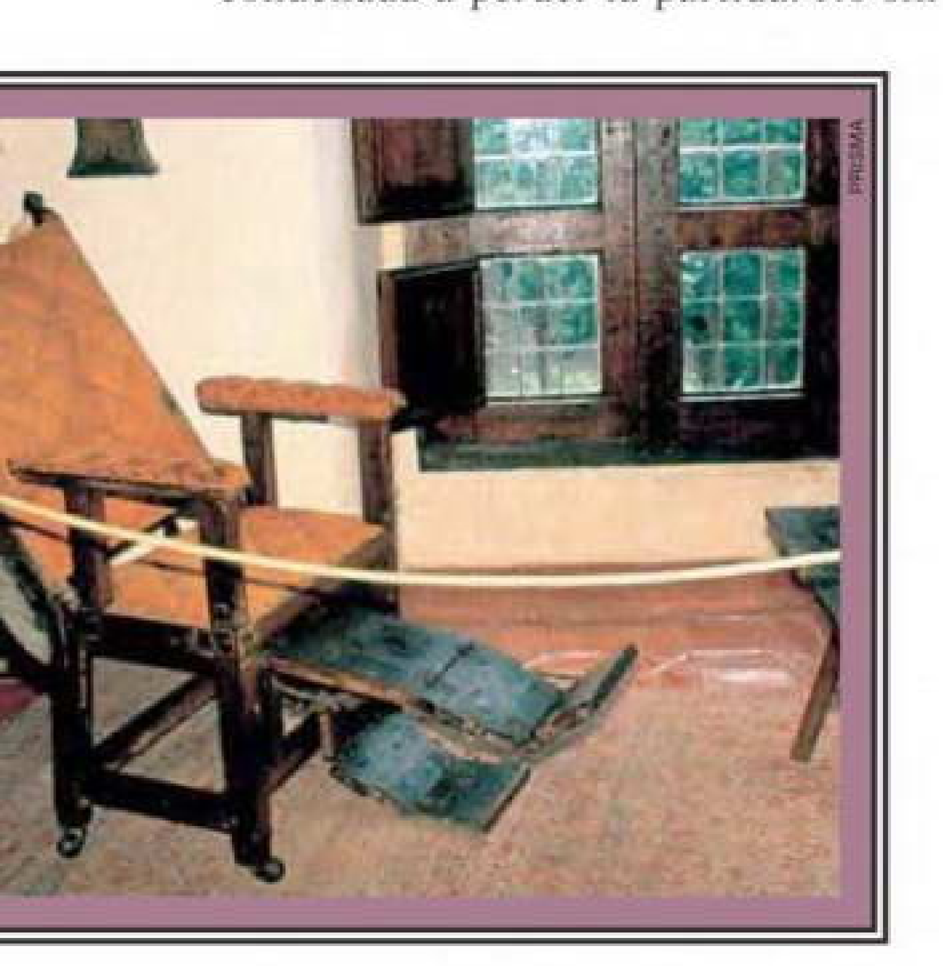


COVER

Inglaterra fue otra historia. Con este país se intentó todo para evitar el enfrentamiento abierto, que podía haber provocado su alianza con los franceses. Eso incluyó la vía matrimonial. Pero el sacrificado enlace de Felipe II con María Tudor no consiguió enderezar lo que desembocaría en el desastre de la Armada Invencible, donde el espionaje desempeñó también su papel, así como en el intento de apoyar a los rebeldes irlandeses para convertir su isla en un "Flandes inglés".

Entre los cargos destacaba el Espía Mayor, o Superintendente de las Inteligencias Secretas

¿Y qué decir de los Países Bajos? Un avispero donde, a la larga, España estaba condenada a perder la partida. No sin antes asesinar al cabecilla de la rebelión, Guillermo de Orange, en 1584. Al espionaje filipino le costó cobrarse tan difícil pieza: más de veinte años anduvo tras él, y el éxito de la misión confirió un siniestro prestigio a los servicios secretos españoles, con su fama de temible maquinaria a la que nadie escapaba.



PRISMA

Atender tantos frentes no era fácil. Se precisaban grandes efectivos humanos, mucho dinero y una gran coordinación. Allí estaba para ello el Espía Mayor, cargo que también llegó a denominarse Superintendente de las Inteligencias Secretas, que –hay que reconocerlo— impone y acongoja lo suyo. Por encima, los secretarios de Estado, entre los que brilló con luz propia el turbulento Antonio Pérez. Su azarosa suerte estuvo muy vinculada al espionaje, porque uno de los sistemas utilizados para enriquecerse fue la venta de información confidencial.

Lo tenía fácil: por sus manos desfilaban los asuntos más sensibles. De ese modo pudo crear una red de espías con entidad propia. Hasta que su juego fue descubierto por Juan de Escobedo, secretario del hermanastro del rey, don Juan de Austria. Y Pérez ordenó asesinar a Escobedo, en el falso sobreentendido de que la orden procedía de "arriba", de Felipe II. Cuando éste se apercibió de la envergadura de la trampa, su reacción instintiva habría sido caer sobre él. Pero eso no resultaba tan sencillo, dada la multitud de hilos y negocios que se entretejían en las cloacas de la secretaría de Estado.

Pérez tenía puestos a buen recaudo varios baúles bien repletos de documentos comprometedores. El monarca hubo de esperar pacientemente hasta ir desenmarañando la madeja, y para entonces el pájaro había volado, yendo a refugiarse entre los peores enemigos de Felipe II. Lo que siguió fue una de las campañas más feroces contra su régimen, al frente de la cual se hallaba el mejor conocedor de sus más enrevesados manejos. Y constituyó uno de los puntales para la Leyenda Negra, que urdieron con entusiasmo los enemigos que deseaban erosionar la imagen pública y privada del rey.

A través de los bufones, que se movían por toda la corte, los oídos del monarca llegaban a cualquier lugar

Casos como el de Antonio Pérez demuestran que el espionaje no sólo implicaba a países o lugares remotos, sino que también era un asunto doméstico, que afectaba a la propia Corte. El Alcázar de Madrid rebosaba de intrigas, y Felipe II recurría hasta a los bufones para estar al tanto de los secretos que se tramaban entre sus muros. En una época carente de otros sistemas de escucha, pocos disponían de la ubicuidad de estos cortesanos informales, "sabandijas de palacio", como se los llegó a llamar.

Su movilidad los convertía en auténticos correveidiles. Para ellos no existían las barreras sociales, infranqueables para quienes debían guardar el debido decoro. ▶



Con "artes diabólicas"

A Felipe II no le hacía ninguna gracia que un protestante, el hugonote Enrique de Navarra (izda.), aspirara al trono francés. Entre los correos que envió para impedirlo figuraba una carta cifrada. Interceptada por Enrique IV, su experto tardó cinco meses en descifrarla.

COVER

Lo mismo trataban al rey que a mozos de cuadra o pinches de cocina. Y a su través, los oídos del monarca llegaban hasta el último rincón.

Los bufones y otras gentes de placer distaban de ser un mero asunto de risa, o puramente marginal. No es casual que aparezcan en obras de primer orden, como *Las Meninas* de Velázquez u otros cuadros de gran empaque salidos de los pintores de cámara. Algunos bufones tuvieron sus propios criados, sobrevivieron a varios reyes y dejaron bien colocados a sus descendientes. Lo cual demuestra que cumplían una función importante, ya que de lo contrario nadie se habría molestado en mantenerlos y pagarles bien.

Los "correveidiles" se enriquecían a base de facilitar información e influencias a los poderosos

Los reyes los necesitaban por una cuestión de higiene mental. Pero es que, además, alguien debía tenerles al corriente de lo que se cocía en los mentideros de la Villa y Corte, diciéndoles las verdades del barquero que, de otro modo, nunca habrían atravesado la acorazada barrera de los aduladores. Por eso mismo, y porque eran testigos de conversaciones sensibles, constituían unos correos y espías ideales. Debido al acceso directo que tenían con los poderosos, muchos les hacían costosos regalos para predisponerlos a su favor y obtener a través de ellos información e influencias.

De este modo, un bufón podía llegar a ganar sumas considerables, que no estaban ni por asomo al alcance de los de su origen social. A algunos se les estimaban cien mil y hasta doscientos mil ducados de renta. No fue raro que dotaran a sus hijas en bodas de más que mediano postín, que fundasen capellanías para decir misas por sus almas, o que compraran buenas casas, dehesas, molinos y batanes.

¿Por qué los coches de alquiler con chófer se llaman "taxis" en todo el mundo y están pintados tan a menudo de amarillo? Pues por la misma razón que recurren a ese color los servicios postales de tantos países, añadiendo a su logotipo una trompetilla de señales. Todo se debe a la dinastía de los Taxis, un imperio dentro de otro imperio. La mayor compañía de correos privada, que detentó su monopolio durante 400 años, desde la Edad Media hasta el siglo XIX, con una red que iba desde el Báltico al Adriático, y desde Polonia hasta el estrecho de Gibraltar. Una envergadura que en la cima de su poder le permitió tener más de 20.000 empleados y miles de vehículos y caballos. Además, fueron ennoblecidos y desarrollaron una política de matrimonios que les llevó a emparentar con las familias más encumbradas, contando en su seno con la mismísima Sissi Emperatriz.

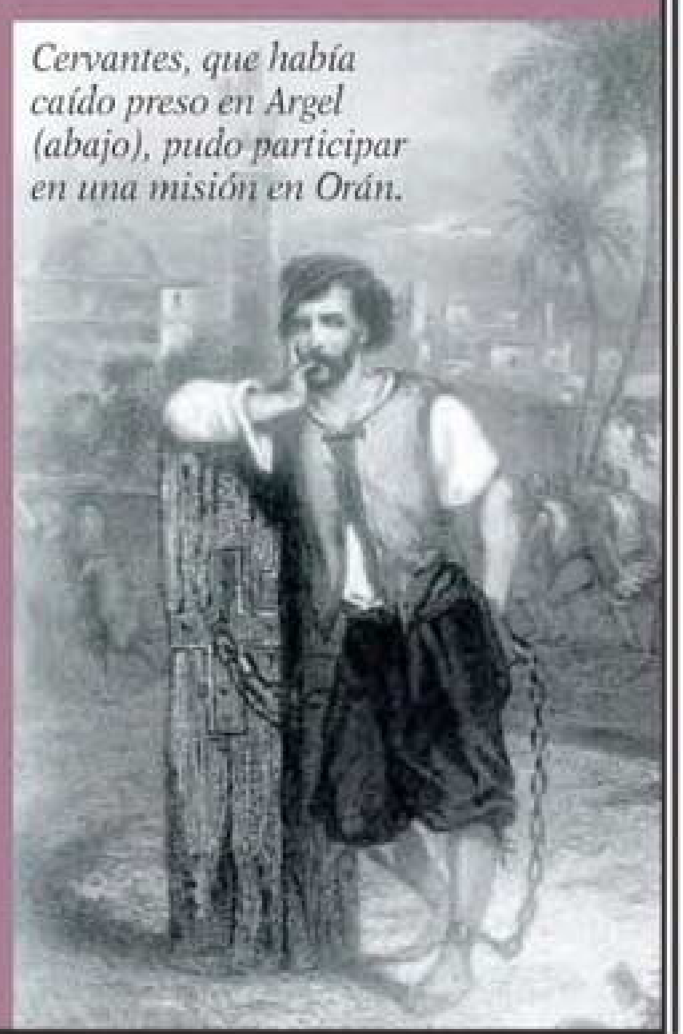
El servicio de correos que los Tasso iniciaron entre Milán e Innsbruck se extendió pronto por media Europa

El servicio había nacido en 1290 en Lombardía, como una iniciativa local de la familia Tasso, que adoptó como emblema un cornetín de postas sobre fondo amarillo, porque este color se ve bien a distancia. Más tarde, los hermanos Ruggiero, Leonardo y Francesco –los Tassis– comunicaron Milán e Innsbruck, con tal eficacia que no tardaron en extenderse por media Europa. En Alemania, su apellido se convirtió en Thurn und Taxis; en Francia, en Tour & Taxis; y en España, en Tarsis, con miembros tan notables como Juan de Tassis, conde de Villamediana.

Cuando la casa de Austria necesitó de unas comunicaciones postales fiables, no dudó en recurrir a ellos. Así fue como decidió concederles ese monopolio de comunicaciones, quedando inseparablemente unidas las suertes de ambas dinastías. Carlos V los nombró Correos Mayores de Castilla, confirmando su estatuto de nobleza en 1534. Su gran acierto consistió en permitir que, además de la correspondencia imperial u otras privadas, el servicio estuviese abierto al público. Por eso mismo, la criptografía desempeñaba un papel esencial.

Cervantes ¿agente secreto?

El autor del Quijote llevó una vida bastante movida: estuvo en Italia, luchó en Lepanto, cayó prisionero en Argel, visitó Lisboa y fue abastecedor de la Armada Invencible. Su carácter inquieto y viajero, su inteligencia y discreción, junto al cautiverio entre los musulmanes, le convertían en un candidato idóneo para el espionaje. De hecho, llegó a colaborar en una misión en Orán. El momento era delicado, pues se trataba de estabilizar el siempre encrespado frente turco-berberisco. Los planes no prosperaron, y su trabajo como agente secreto no pasó a mayores. Aun así, la remuneración no estaba nada mal, unos 110 escudos por un mes. Eso incluía los gastos de desplazamiento, pero es que el sueldo mensual por aquellos cometidos oscilaba entre los 30 y 40 escudos.



Cervantes, que había caído preso en Argel (abajo), pudo participar en una misión en Orán.

CORDON



SPL/AGE

Casi indescifrable

Complicadas máquinas de cifrar, como la famosa Enigma (arriba), desarrollada por los nazis en la II Guerra Mundial, procedían de los sistemas de cifrado de la época filipina.

Diebus 6 horis 12 ante radicem Astrologorum, qui anni initium sumūt in Calendis Ianuarij, quæ sunt diebus 6 horis 12 post initium anni ecclesiæ. Sub altitudine poli G 32.

Natiuitas Domini nostri IESV CHRISTI.

CORDON

Sistemas infalibles

En el siglo XVI, los sistemas de cifrado se hicieron cada vez más sofisticados. Girolamo Cardano (izquierda, su horóscopo de Cristo, realizado en 1552) inventó una rejilla que funcionaba como las tarjetas perforadas de las primeras computadoras IBM.

Una de las primeras medidas tomadas por Felipe II al acceder al trono fue cambiar las claves utilizadas por su padre, un auténtico coladero a aquellas alturas. Estas precauciones eran imprescindibles, porque los sistemas de cifrado estaban adquiriendo una sofisticación inusitada.

Los italianos renacentistas tenían fama de ser los mejores espías; eran maestros en el arte del doble juego

Gracias, por ejemplo, a la rejilla de Cardano, que venía a funcionar como las tarjetas perforadas de las primitivas computadoras de IBM. O los discos concéntricos de León Battista Alberti y de ruedas de Giovanni Battista della Porta, de los que derivarían las futuras máquinas de cifrar, como la famosa Enigma de los nazis. De hecho, los italianos del Renacimiento tenían fama de ser imbatibles en estas cuestiones. Pero los franceses tampoco eran mancos. Y ocasionaron a Felipe II uno de los mayores disgustos de su reinado.

Sucedió en 1589, cuando la muerte de su predecesor convirtió a Enrique de Navarra en aspirante al trono francés, con el nombre de Enrique IV. Era hugonote, y Felipe II se opuso a que un protestante reinase en el país vecino. En el transcurso de las escaramuzas que urdió contra él hubo abundante trasiego de espías y correos. Algunos de los despachos españoles fueron interceptados por Enrique IV, y en particular una carta en la que se contenía información muy comprometida. Naturalmente, estaba cifrada. Se había empleado un complicadísimo sistema, compuesto especialmente para la ocasión, con un nomenclator de 413 caracteres que Felipe II –que sabía lo suyo de criptografía– consideraba indescifrable.

Pero su enemigo contaba con un arma secreta. Se llamaba François Viète, un viejo abogado de Poitou, ahora retirado, que había sido consejero privado de Enrique. Éste se hallaba al tanto del gran *hobby* de su antiguo colaborador, las matemáticas. Y le rogó que aplicara esos conocimientos a aquel documento en cifra. Fue una tarea titánica. La carta interceptada a los correos españoles llevaba la fecha de 28 de octubre de 1589, y Viète no logró romper su código hasta el 15 de marzo del año siguiente. Cuando Felipe II comprobó que el enemigo conocía sus planes, se indignó tanto que recurrió al Papa, acusando a Enrique IV de usar "artes diabólicas" para penetrar sus documentos cifrados. Que le salían muy caros.

El monarca español gastaba ingentes cantidades de dinero en sus agentes secretos y demás redes de espionaje. Y si había que sobornar a alguien de cierta importancia, las cifras se disparaban.

Particularmente delicado era el frente Mediterráneo: Orán, Argel, Génova, Nápoles, Sicilia, Malta, Ragusa, Venecia... Por allí borboteaba lo mejorcito de cada casa y nación, toda una espesa fauna de gentes entreveradas, que se movían con solvencia y comodidad en las estribaciones del imperio turco y los dominios hispanos, italianos o austriacos. Una zona de fractura donde el espía doble era casi endémico.

Los agentes más eficaces eran quienes tenían mucho que ocultar, sobre todo su oscuro pasado

Se trataba de gente de cuidado, renegados, hombres de frontera, donde todo desarraigo tenía su asiento, con su secuela de huidos y desplazados: albaneses, calabreses, malteses, sardos, corsos, griegos, húngaros... De ahí salían los agentes más acreditados. Atrás quedaban pasados inconfesables. Y llegaba un momento en que su ajetreada vida empezaba a pasarles factura. Se veían viejos, se arrimaban a aquel oficio con la esperanza de aliviar los espantos de una ancianidad incierta. Y a través de él reiniciaban un proceso siempre abierto, que nutría el eterno circuito de recelos y sospechas. Un oficio que, en el fondo, quizá no haya cambiado tanto. Ni cambiará mientras existan imperios y fronteras. ■

El presupuesto que Felipe II destinaba a sus redes de espionaje, incluyendo agentes secretos y sobornos, era excepcionalmente grande



QUÉ TIENE DE HISTÓRICO EL NUEVO TESTAMENTO

Las vidas y muertes de Jesús de Nazaret



Profeta, mesías, revolucionario, filósofo cínico, extraterrestre, superviviente de la cruz, resucitado, hasta budista... Jesús es la figura más fascinante de la cultura occidental y una de las menos conocidas.

Por **Miguel Ángel Sabadell**

Según mis informaciones, Jesús de Nazaret [...] se embarca en una apasionante gira por el Mediterráneo [...] siempre de incógnito [visita] Joppe y Cesárea (sic)... Alejandría... Creta... Cirene y Cartago... Y durante su estancia en la Roma del emperador Tiberio [...] escuchó a los más insignes filósofos de la época y, siempre de incógnito, adelantó parte de su mensaje. Un mensaje que causó sensación, pero nadie supo quién era aquel brillante orador". Este fue el viaje "secreto" que inició Jesús cuando contaba exactamente 21 años. Recorrió el Mediterráneo del 21 al 25 a.C. Al menos, así dicen las misteriosas informaciones de Juan José Benítez que, como es habitual, nunca identifica.

La figura de Jesús es la más famosa del mundo occidental y también la más desconocida y manipulada. Uno de sus más importantes estudiosos actuales, John Dominique Crossan –profesor emérito de la Universidad DePaul en Chicago–, lo ha dicho claramente: "Es imposible evitar la sospecha de que la investigación sobre el Jesús histórico es un lugar muy cómodo para hacer teología y llamarlo historia".

En 1835, David Friedrich Strauss publicaba su influyente *La vida de Jesús críticamente examinada*. Este trabajo en dos volúmenes llamaba la atención sobre el problema de que gran parte de los evangelios estaban impregnados por la reconstrucción teológica de los hechos y dichos de Jesús, de manera que debía ponerse un exquisito cuidado en diferenciar al Jesús histórico del Cristo de la Fe.

Desde entonces, los historiadores se esfuerzan por determinar qué sucesos narrados en los evangelios, ya sean canónicos –que integran el Nuevo Testamento– o apócrifos –que quedaron excluidos–, pueden ser realmente históricos. Y una vez escogidos, cómo diferenciar cuánto hay de elaboración teológica posterior en ellos y cuánto de recolección histórica. El segundo gran objetivo de todo historiador es determinar, de entre todo el material ▶

AGE FOTOSTOCK

En toda su majestad

Representaciones como este Pantocrator de San Clemente de Tahull (Lérida) ilustran la transformación de la imagen de Jesús de Nazaret: de hijo de un campesino judío a señor de todas las cosas y salvador del mundo.

escrito sobre Jesús, qué autor bebe de quién. El problema no es baladí y ha pasado por distintas situaciones. Así, y refiriéndonos exclusivamente a los evangelios canónicos, existe el consenso de que Mateo y Lucas beben profusamente de Marcos. También han identificado una segunda fuente que no contiene narrativa sino únicamente dichos de Jesús. A este "evangelio perdido" se le conoce como "Q" –del alemán *Quelle*, fuente–; sin embargo, sobre la existencia de este misterioso *evangelio Q* hay historiadores que plantean serias dudas.

Más problemas da el evangelio de Juan, muy diferente en redacción y alcance de los otros tres, llamados *Sinópticos*, –pues presentan el mismo esquema–. Por ejemplo, si en estos últimos Jesús suele hablar en forma de parábolas y aforismos, en Juan ofrece largos monólogos de alto contenido teológico; en los Sinópticos Jesús hace milagros; en Juan, signos. La narración de la pasión y muerte es completamente distinta. Marcos cuenta con crudeza el dolor de un hombre ante el fin que se le avecina. En Getsemaní sufre, se siente abandonado incluso por sus discípulos, que duermen mientras él ora a Dios desesperado, rogándole: "aparta de mí esta copa". En Juan todo es diferente: no hay duda, no hay dolor; otros pueden tener problemas con su destino pero, para Juan, Jesús no. En un huerto –no menciona Getsemaní–, Judas le entrega y con total aplomo espeta a Pedro que ha sacado la espada para defenderle: "Vuelve la espada a la vaina. La copa que me ha dado el Padre, ¿no la voy a beber?". El momento de la muerte también es sintomático. El desgarrador "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" de Marcos se convierte en un lacónico "Todo se ha cumplido" en Juan.

¿Qué evangelio es el más antiguo? ¿Cómo se influyeron entre ellos? Las respuestas no están claras

¿Usó Juan a Marcos, Mateo, Lucas o Q? ¿Usó otras fuentes independientes? ¿Es Juan, como opina Antonio Piñero, de la Universidad Complutense, una interpretación alegórica de Marcos? El siglo XX ha conocido todas las opciones y hoy la cuestión sigue sin estar clara. En una conferencia internacional sobre Juan y los sinópticos organizada en la Universidad de Lovaina (Bélgica) en 1990, se dijo: "Juan podría esta relacionado y/o ser dependiente de una forma u otra de uno o más sinópticos". Una elegante manera de no decir nada.

Luke Thimothy Johnson, profesor de Nuevo Testamento y Orígenes del Cristianismo en la Universidad Emory (Atlanta, EE UU), compara la búsqueda histórica de Jesús con la de Sócrates: no dejó nada escrito y lo que sabemos acerca de él es a través de discípulos y contemporáneos, Aristófanes, Platón y Jenofonte. Johnson da una vuelta de tuerca y habla del "Sócrates histórico" –según él, relativamente fácil de reconstruir– y del "Sócrates real", que demuestra ser elusivo. ¿Era el charlatán descrito por Aristófanes? ¿O el sobrio maestro con los pies en el suelo de Jenofonte? ¿O el profundo metafísico que habla a través de los diálogos de Platón? Del Sócrates de Platón hemos sacado la imagen que tenemos de él ¿pero es el Sócrates real? Del mismo modo, ¿es el Jesús real el de los evangelios canónicos? Y no olvidemos que una lectura cuidadosa revela discrepancias entre ellos: dónde sucede cierta acción, el orden en que pasan las cosas y lo que duraron. Por ejemplo, ¿cuánto tiempo predicó Jesús? En Juan vive tres celebraciones de la Pascua, pero en los sinópticos sólo una.

Tengamos en cuenta algo que normalmente se suele olvidar: los evangelistas, fueran quienes fuesen –pues sus nombres no guardan relación con los verdaderos autores, que permanecen en el anonimato–, no eran periodistas. Los evangelios responden a un interés teológico, sus autores querían contar que Jesús era el salvador, el mesías prometido por Dios, y para ello organizaron las historias en función de sus intereses. Los cuatro evangelios son, esencialmente, una narración de viajes: Jesús se mueve de un lugar a otro realizando

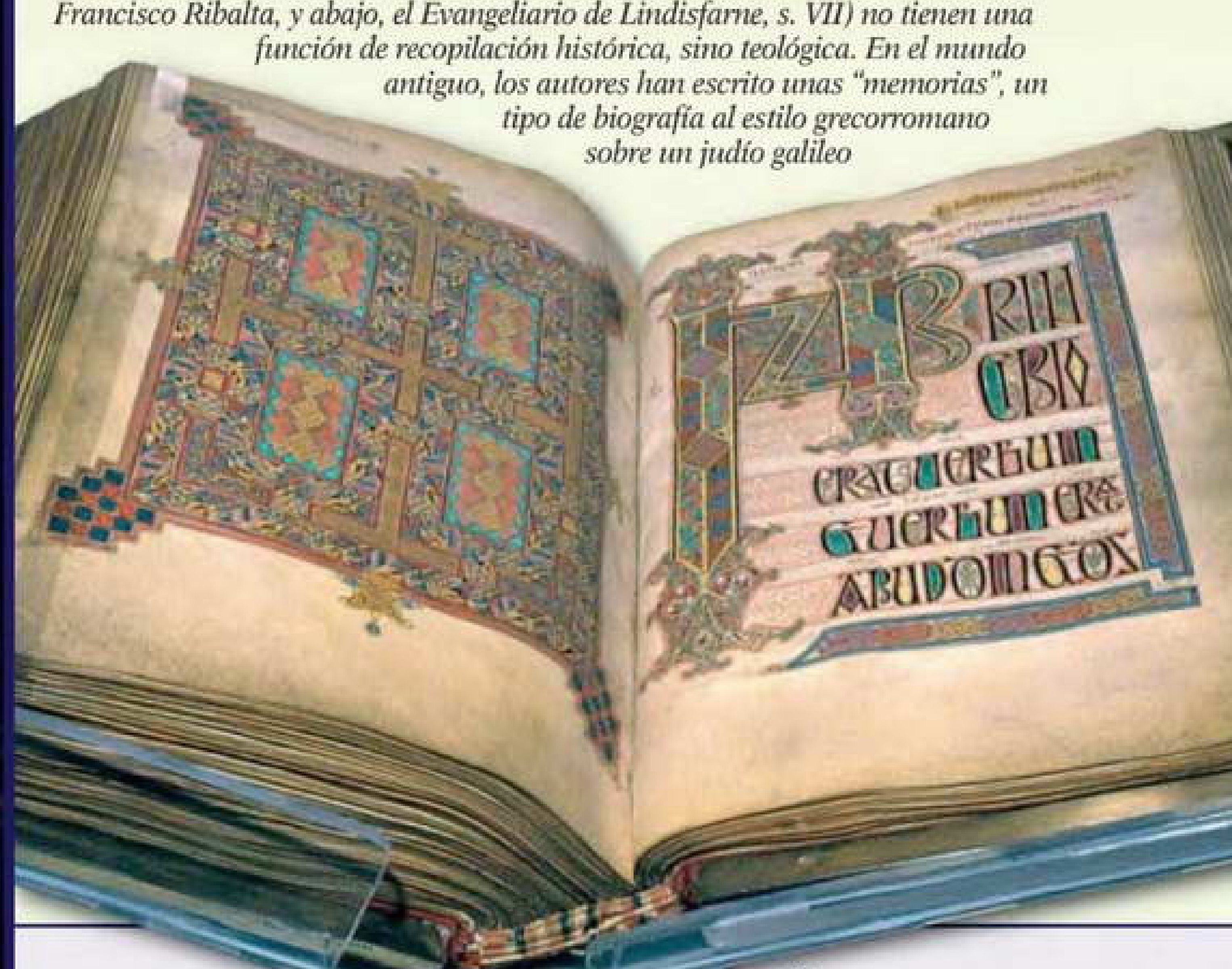


PRISMA



¿Historia o teología?

Los textos del Nuevo Testamento (izda., San Juan Evangelista en una pintura de Francisco Ribalta, y abajo, el Evangeliario de Lindisfarne, s. VII) no tienen una función de recopilación histórica, sino teológica. En el mundo antiguo, los autores han escrito unas "memorias", un tipo de biografía al estilo grecorromano sobre un judío galileo



PRISMA

Se cree que el Evangelio de Marcos es el más antiguo y una de las fuentes en las que se basaron Mateo, Lucas y, posiblemente, Juan

maravillas y exponiendo su mensaje. Este tipo de narración es habitual en los antiguos cuentacuentos, que convertían una serie de anécdotas en una narración continua. Los Hechos de los Apóstoles también lo son, lo mismo que la vida de Apolonio de Tiana –un coetáneo de Jesús que realizaba portentosos milagros– o la *Odisea* de Homero.

En sus comienzos, hubo diferentes tendencias en el cristianismo hasta que triunfó la versión actual

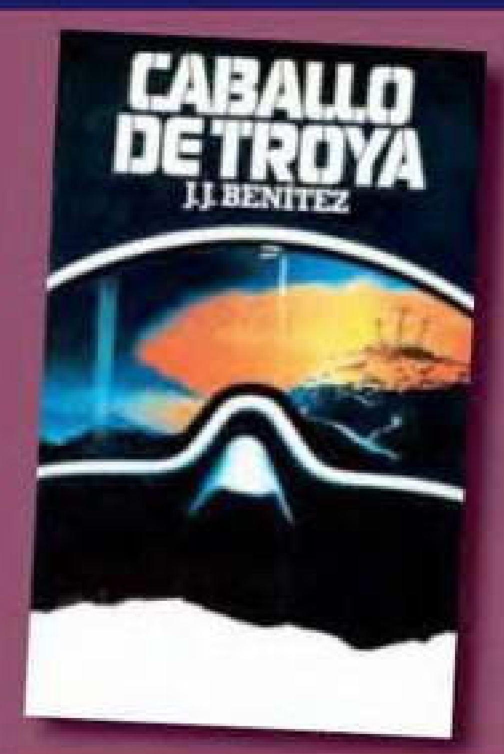
¿Qué sucede con los evangelios apócrifos? Poseen un gran valor pues informan de los diferentes tipos de cristianismo que proliferaron entre los siglos I y III. Así, nos encontramos con cristianos que, obviamente, creían en un dios, pero había otros que pensaban que había dos, algunos que eran 30 y otros, 365; había cristianos que creían que el mundo lo había creado dios, pero para otros lo había hecho una entidad subordinada e ignorante... Para el cristianismo que triunfó en el concilio de Nicea –donde nació el credo que hoy se reza en las iglesias católicas– Jesús era divino y humano; pero para otros sólo era divino y para otros más, sólo humano. Y aún había unos cuantos que pensaban que el Padre y el Hijo eran uno mismo y por tanto el Padre sufrió en la cruz. La doctrina católica afirma que Jesús murió por nuestros pecados, por la salvación del mundo. Pero no era la única postura que existía en las primeras épocas: había quienes creían que no murió en la cruz.

En general, los apócrifos suelen ser más "exagerados" que los canónicos: los milagros son más impresionantes y la imagen humana de Jesús se va desdibujando; por ejemplo, el *Evangelio de la Infancia de Tomás*, datado a principios del siglo II, es un divertido relato de los milagros realizados por Jesús entre los 5 los 12 años de edad. Entre ellos, dar la vida a muñecos de barro. Muchos muestran influencias de otras filosofías, como el gnosticismo. Lo triste es que es probable que hubiera muchísimos más evangelios de los que nos han llegado. Durante los primeros siglos de cristianismo, mientras se definía la ortodoxia –que se iba extendiendo por todos los rincones del imperio romano–, se realizó una intensa labor de expurgación y diversas creencias fueron destruidas, prohibidas u olvidadas. Pero a veces la casualidad saca a la luz documentos preservados por antiguos cristianos, como los manuscritos de Nag Hammadi –en honor a la localidad donde se descubrió, a 65 kilómetros al norte del Valle de los Reyes–, encontrados por unos labradores beduinos en 1945. Son doce volúmenes hechos de papiro que contienen 46 documentos diferentes, entre los que se encuentra el evangelio apócrifo que mayor debate levanta hoy entre los estudiosos: el *Evangelio de Tomás*, una colección de 114 dichos de Jesús. ¿Reflejan una tradición independiente de los canónicos?

Ya podemos ver cuáles son los "puntos calientes" del debate sobre la investigación histórica acerca de quién fue Jesús de Nazaret: determinar a qué evangelios les damos prioridad, por considerarlos más históricos, y cuál es su relación de interdependencia. Sin esto, estamos perdidos y lo único que haremos es ciencia-ficción. Puede incluso que lleguemos a plantearnos que saber algo de Jesús es una misión imposible.

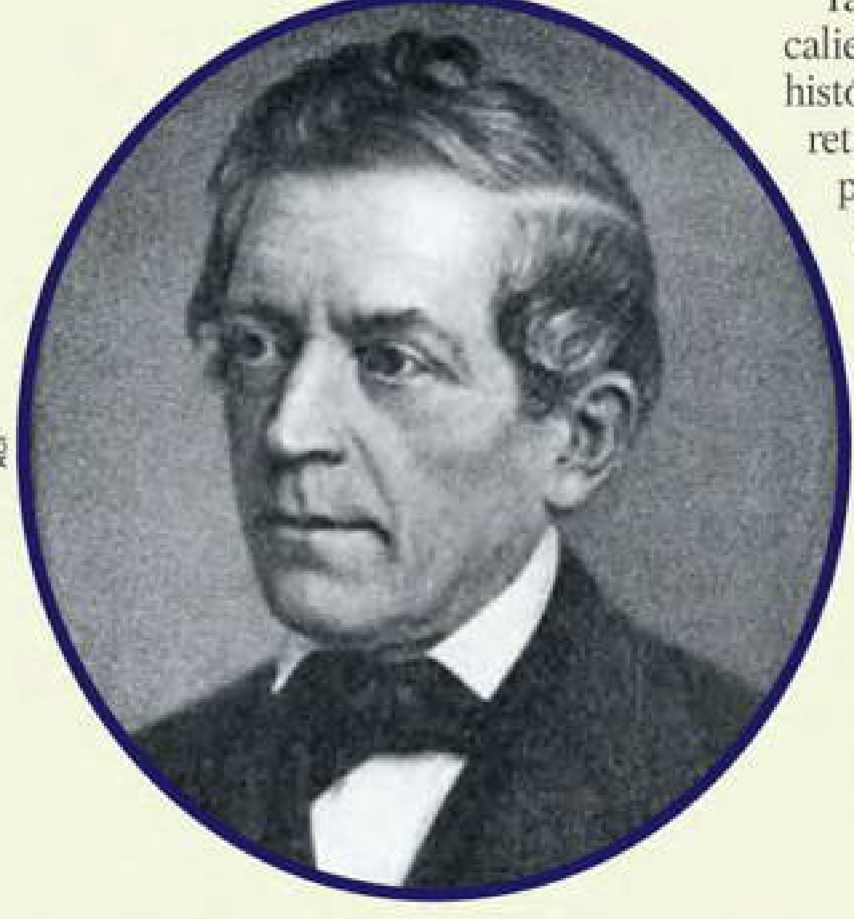
Un Jesús muy actual

Recientemente, diferentes autores como J. J. Benítez se empeñan en dar una imagen de Jesús totalmente actualizada a las opiniones y creencias de nuestro tiempo. Son como nuevos apóstoles, embarcados en la construcción de su propio evangelio.



En el siglo XX hubo una corriente teológica que negaba la posibilidad de descubrir al Jesús histórico

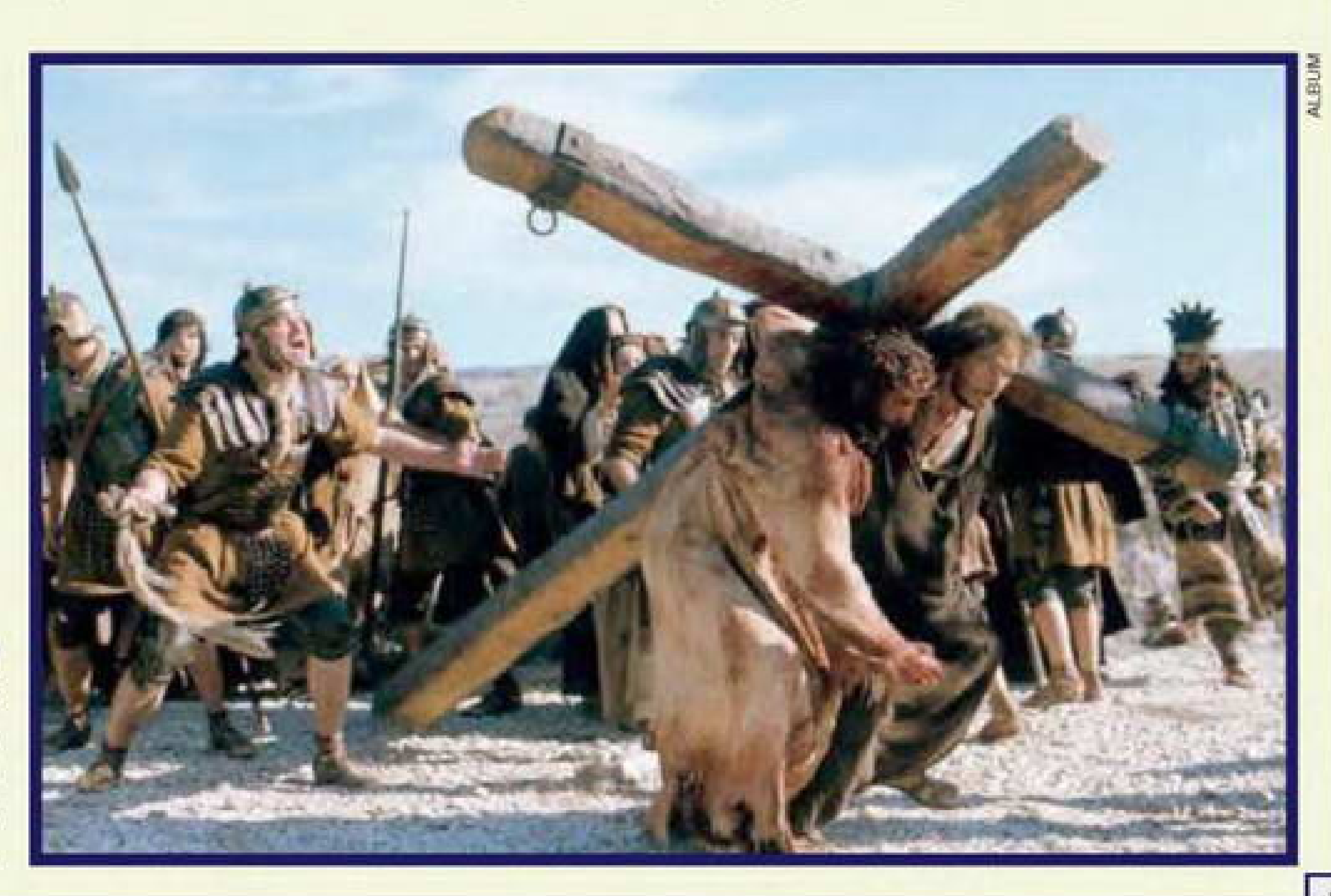
No es de extrañar. Uno de los teólogos más importantes de la primera mitad del siglo XX, el alemán Rudolf Bultzmann, llegó a la conclusión de que era imposible saber nada del Jesús histórico, pues todo lo relatado en los evangelios estaba reinterpretado a partir de la experiencia del Jesús resucitado –para Bultzmann no hubo una resurrección en cuerpo y sangre: "Jesús surgió de los muertos en el *kerigma* (predicación) de la primera iglesia"–. Y es aquí donde surge la verdadera diferencia entre Sócrates y Jesús: en la vida del griego no hay alegaciones de poderes sobrenaturales



ACI

David Friedrich Strauss (1808-1874)

Este teólogo alemán –arriba– fue el primero que planteó separar el "Jesús Histórico" del "Cristo de la Fe", creado por los evangelistas. Es algo parecido a lo que sucede en la película La pasión, *de Mel Gibson (dcha.): Jesús nunca transportó la cruz, sólo el travesaño.*



ALBUM

Un grupo de 200 historiadores que pertenecen al Jesus Seminar *tienen el objetivo de discernir lo real y ficticio de la vida de Jesús*

COVER



Los manuscritos del Mar Muerto

Envueltos en polémica, con acusaciones de secretismo y manipulación por parte de la Iglesia Católica, lo cierto es que los manuscritos del Mar Muerto (abajo) arrojan luz, no sobre la figura de Jesús, sino sobre el entorno religioso en el que se movió el galileo.

COVER



ACI

Expedientes X

Tanto los prodigios evangélicos (arriba, la pesca milagrosa), como el supuesto origen de la dinastía merovingia (dcha. rey franco del s. V) son sucesos extraordinarios en torno a Jesús.

ni de algo tan asombroso como una resurrección tras la muerte. Es aquí donde la fe se enfrenta a la historia y, por ello, es cuando la fe puede viciar la investigación histórica. Para evitar el problema, numerosos teólogos hablan de la resurrección como un suceso "transhistórico": no es histórico sino que trasciende a la historia.

Separar el grano de la paja histórica ha conocido una pequeña conmoción entre los estudiosos del Nuevo Testamento, que suelen estar ligados a las religiones católica o protestante. En 1985 aparecía en Estados Unidos el *Jesus Seminar* de la mano de Robert Funk, un respetado profesor neotestamentario que ha enseñado en las universidades de Harvard y Emory. En este seminario se agrupan del orden de 200 profesores que tienen por objetivo "examinar cada fragmento de tradición" para determinar qué es lo que realmente dijo Jesús libre de prejuicios religiosos posteriores. El golpe a la tranquila vida académica neotestamentaria ha sido brutal; usando las armas de la investigación histórica han llegado a la conclusión de que Jesús no fue bajado de la cruz y enterrado en la tumba de ningún José de Arimatea. Es ésta una figura sospechosamente oportuna en los relatos de la Pasión que resuelve el problema del cuerpo; nadie iba a hacerse cargo porque quienes debían hacerlo, los discípulos, habían huido. Arimatea es un personaje que viene de perlas: rico, miembro del Sanedrín, con poder suficiente para pedir a Pilatos la entrega del cadáver e impedir que fuera enterrado en la fosa común.

Este episodio nos muestra cómo las concepciones previas cambian la percepción de lo que pudo pasar: la existencia de José de Arimatea depende de si se considera histórico que fue enterrado en una tumba, y esto, a su vez, se deriva de la cuestión de que sea histórica la desaparición de un cadáver porque haya resucitado. En el fondo, se trata de valorar si la tradición que defiende la resurrección está sostenida por algún tipo de hecho histórico. Pero la resurrección es objeto de fe...

Los expertos neotestamentarios están de acuerdo en muy pocos puntos acerca de la figura del Nazareno

¿Hay algo en que coincidan los estudiosos? En muy pocos aspectos. Jesús nació en una pobre familia campesina, predicó y fue crucificado por los romanos. ¿Qué tipo de predicación? Aquí la cuestión se complica: profeta social, judío escatológico, cínico judío, revolucionario, sabio itinerante... ¿Jugaron algún papel los judíos en el prendimiento de Jesús por el tipo de prédica? ¿Fue una labor exclusivamente romana? Crossan es el más extremo: Jesús ni escogió doce apóstoles ni la Última Cena tuvo lugar; entró en Jerusalén donde predicó y creó disturbios en el templo. Los soldados romanos, bien entrenados para acabar con los altercados, lo atraparon en medio de un *progrom* contra los judíos y lo crucificaron. Tras morir, lo dejaron en la cruz y lo arrojaron al suelo para que se lo comieran los perros. Fin de la historia. De hecho, comenta, como todos sus seguidores le abandonaron por miedo, nadie sabe qué es

PRISMA



¡Que corra el vino!

Los llamados "milagros de dádiva", como el que sucede en las bodas de Caná (arriba, el cuadro del mismo título del Veronese), hay que interpretarlos como relatos de contenido teológico. De hecho, este episodio se pudo basar en un milagro atribuido al dios griego Dionisos.

lo que realmente pasó. Los relatos de la pasión "no son historia recordada sino profecía historiada". Pero cómo se pasó de esta derrota al nacimiento del cristianismo es algo que no explica de manera convincente. Hay que decir que la tesis de Crossan –que es de los pocos que ha desarrollado en detalle una metodología para estudiar al Jesús histórico- no es gratuita y está prolijamente argumentada en sus siempre voluminosas obras.

El Jesús folclórico, o la imaginación es libre y el papel aguanta todo lo que se escriba en él

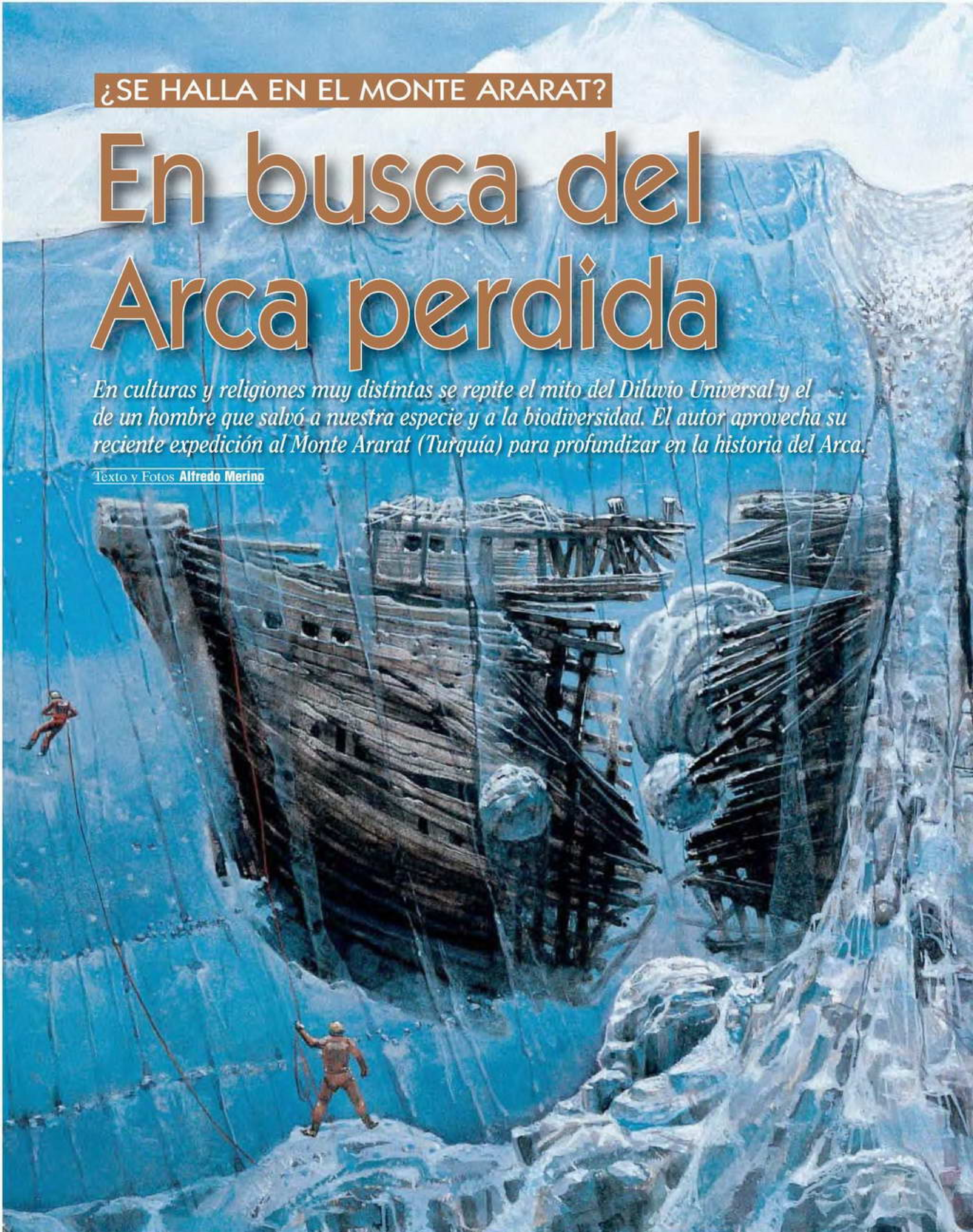
Todo el exquisito cuidado que los expertos en el Nuevo Testamento ponen a la hora de valorar las fuentes y obtener información de ellas se diluye hasta desaparecer en el Jesús folclórico que llega a los estantes de librerías, quioscos y televisiones. Aquí ya no es que se disfrace la teología de historia, es que se viste la fantasía como si fuera investigación histórica. Esto sucede con el Jesús de *Caballo de Troya* y *Planeta encantado* de J. J. Benítez. Es un personaje muy al gusto del autor, incansable defensor de las visitas de seres extraterrestres a nuestro planeta. Así, la estrella de Belén fue un ovni –que sea un relato mitológico utilizado por Mateo para justificar el título de Mesías es irrelevante para él–. De ahí a la inseminación artificial para explicar la historia de la concepción virginal hay un paso... Pero lo más llamativo son las misteriosas fuentes documentales que Benítez afirma manejar: Herodes asesinó a exactamente 16 infantes, Jesús no se perdió en el templo sino que pasó tres días en casa de su amigo Lázaro. Y lo mejor de todo: Benítez afirma que un joven Jesús –capaz de hablar árabe antes de que apareciera esa lengua (nada de extrañar de quien se dice es el Hijo de Dios)– se sentó en el Coliseo para ver los juegos. Sólo un insignificante detalle se escabulle a través del tamiz de su memoria: el Coliseo se acabó de construir en el 80 d.C. Claro que pudo haber viajado en el tiempo, como el protagonista de su serie *Caballo de Troya*. Si un oficial del ejército americano lo puede hacer, con mucha más razón el Hijo de Dios. El empeño en hablar de "mis fuentes", que sólo él conoce y que no pone a disposición de nadie, hace sospechar que toda la historia es una vulgar invención.

Otra historia aún más increíble fue popularizada en España por Andreas Faber-Kaiser, un escritor entre cuyas peregrinas ideas estaba la de que somos producto de la ingeniería genética de los extraterrestres –Jesús, Buda o Mahoma "pierden su carisma individual divino o heroico para mostrarse como simples piezas en el engranaje de una preestablecida manipulación planetaria"– . Su libro, *Jesús vivió y murió en Cachemira*, es un texto propagandístico de la secta musulmana de los Ahmadiyya –principales voceros de esta fantástica historia–, cuenta que si un viajero se acerca a la capital de verano de Cachemira, en Anzimar, Janyar Srinagar, encontrará *Rozabal* "el mausoleo sagrado de Cachemira". Allí las gentes del lugar veneran la tumba de Yuzu Asaph, un profeta llegado del lejano Egipto que predicaba en parábolas. No es necesario mantener por más tiempo el misterio: se trata de la tumba de Jesús. Al parecer, simuló su muerte en la cruz –ayudado por José de Arimatea y Nicodemo– y fue curado de las heridas con un milagroso ungüento que ya lo quisieran para sí los médicos de urgencias de los hospitales, *Marham-I-Issa*. Para completar el cuadro, a finales del XIX un aventurero ruso llamado Nicolas Notovich escribió un libro titulado *La vida secreta de San Issa*, donde narra las peripecias de un joven Jesús por diferentes monasterios budistas. Este libro es una traducción comentada de un viejo manuscrito que Notovich afirmaba haber encontrado en el gran monasterio budista de Hemis, en Ladakh –la región más remota de la India–. No sé si lo habrán intuido, pero estos misteriosos manuscritos son tan elusivos como las fuentes de Benítez...

Que Jesús no muriera en la cruz se ha convertido en una de las ideas más populares de los últimos años. Uno de los primeros defensores de esta teoría fue el historiador H. J. Schonfield en 1965, cuando escribió *El complot de Pascua*. La idea fue retomada por tres periodistas ingleses, Baigent, Leigh y Lincoln, a mediados de los 80 en *El enigma sagrado* donde defendían la existencia de una organización secreta, el Priorato de Sión, destinada a ocultar el gran secreto de Occidente: Jesús se casó con María Magdalena que, embarazada, huyó a Francia para acabar fundando la dinastía de los merovingios.

La gran conspiración vaticana: ocultar al mundo la existencia de descendientes de Jesús

Pero la cosa no podía quedar aquí. Elevando el nivel de necedad, R. Andrews y P. Schellenberger publicaron un infumable libro donde, a base de juegos geométricos en el cuadro *Los pastores de Arcadia*, de Poussin, descubren que Jesús está enterrado en el monte Cardou, al sureste de Francia. Y que se fastidien los cachemiros. Desde entonces se ha ido completando un cóctel conspiranoico donde se mezclan los grandes símbolos del ocultismo del siglo XIX: grial, templarios, cátaros, vírgenes negras... todo aderezado con el dragón de siete cabezas que es la imparable y todopoderosa maquinaria vaticana. Quienes defienden esta postura, esencialmente escritores ligados a temas como los ovnis o el monstruo del lago Ness, manejan a su antojo los textos sobre Jesús. Así, para ellos las bodas de Caná fueron los esponsales de Jesús y la Magdalena. En realidad, se trata de un relato de claro contenido teológico: es un ejemplo de los llamados *milagros de dádiva*, como la multiplicación de los panes o la pesca milagrosa, y su origen puede ser una transposición de un milagro del dios griego Dionisos –Baco para los romanos– a Jesús. Y no contentos con ello, no aportan fuentes documentales, sino leyendas, mitos y folclore. El triángulo Magdalena-Sión-Grial pertenece más a un episodio de *Expediente X* que a la realidad. Jesús seguirá alimentando nuestra sed de misterios. "¿Quién decís que soy yo?", preguntó a sus discípulos. Al final, la respuesta parece ser: lo que cada uno quiere que sea. ■



¿SE HALLA EN EL MONTE ARARAT?

En busca del Arca perdida

En culturas y religiones muy distintas se repite el mito del Diluvio Universal y el de un hombre que salvó a nuestra especie y a la biodiversidad. El autor aprovecha su reciente expedición al Monte Ararat (Turquía) para profundizar en la historia del Arca.

Texto y Fotos **Alfredo Merino**



"No encontrarán nada, señor. Estos últimos años la nieve es muy abundante en lo alto del *Agri Dagi* y el barco duerme bajo ella". Mientras recorro el inmenso plató glaciar que se extiende bajo la joroba de la cima del Ararat, recuerdo las palabras de Mohamed, nuestro mejor mulero. Me las dijo hace un par de jornadas, a los pies de la remota vertiente septentrional de esta colosal montaña que surge sobre las planicies turcas.

Por encima de los cinco mil metros, el oxígeno enrarecido dificulta nuestra respiración, acentuando el cansancio extremo producido por el ascenso de más de 1.200 metros efectuado en la pasada noche.

A pesar de ello, aún nos quedan fuerzas para inspeccionar esta meseta durante el descenso de las alturas. Sus enormes dimensiones nos han sorprendido: dos kilómetros de longitud y más de doscientos metros en sus partes más anchas. Aunque sabemos que no hay que recorrer todo su helado desierto. La totalidad de los avistamientos señalan que los vestigios se encuentran en algún punto del borde de la planicie.

Afectados por el mal de altura, recorremos los agrietados bordes de un glaciar que se desliza hacia los abismos. Lo que más nos llama la atención es el hielo. A pesar de ser un terreno horizontal, las puntas metálicas ▶

Enredada entre los hielos

El ilustrador ha simulado la posible situación del Arca de Noé, según diversos testimonios: entre los hielos del borde de los glaciares situados a 4.500 metros, bajo la cima del Ararat.









PHOTOPLUS

Referencias y buscadores

De izquierda a derecha, en el sentido de las agujas del reloj: ¿silueta de un barco en la montaña?; un hombre sentado sobre una supuesta ancla hallada al norte de Korán; las líneas metálicas del arca de Casher y Charles Berlitz, que estudió el Ararat en el último tercio del siglo pasado.

de los crampones de nuestros pies apenas arañan su superficie, produciéndonos una evidente inquietud, pues el viento nos zarandea, dificultando la marcha. Mi caída a una grieta, sin más consecuencias que el evidente susto y alguna magulladura, aumenta la sensación de inestabilidad y peligro.

Las condiciones ambientales crean en el hielo unas extrañas figuras que desatan la fantasía

Aunque no es la extraordinaria dureza del hielo lo más inaudito, sino su transparencia. En ninguna otra montaña he observado este fenómeno, que permite vislumbrar a través de su helada masa las entrañas del glaciar hasta una profundidad de más de quince metros. Y en lo más profundo, muy cerca del borde de la ladera, aparecen unas extrañas líneas curvas. Perfectamente diferenciadas de las fisuras que se hunden en el suelo, se alinean con notable paralelismo. Su color, más oscuro que el resto del hielo, hace pensar que algo está allá abajo.

Al observarlas con mayor atención, comprendo que son franjas de hielo de diferentes densidades o tal vez las capas de nieve de varias temporadas que la presión del glaciar se ha encargado de compactar. Su forma curvada y disposición paralela están obligadas por el movimiento de la masa helada hacia el vacío. Sólo cuando aclaro el enigma, prosigo el descenso al lejano campamento, en el límite de las nieves perpetuas.

Situado en el extremo oriental de Turquía, el Ararat alcanza 5.165 metros, lo que la convierte en la mayor altura del país. No lejos de su cúspide, los relatos afirman que un barco quedó varado hace miles de años. Decenas de testimonios a lo largo de la historia aseguran haberlo visto.

El poder evocador de las montañas para fabricar mitos se manifiesta en el Ararat de la manera más evidente. Hasta el punto de hacer varar en sus laderas el hecho más fabuloso sucedido en el mundo después de su creación. En este colosal volcán dice el Génesis que se detuvo el Arca de Noé. Fue aquí donde la vida empezó por segunda vez sobre la Tierra.

Los cristianos llevan dos milenios aceptando este dogma. No son los únicos. Mucho antes, las creencias judaicas aseguraban lo mismo. Y los árabes creen en la existencia



La montaña gigante

La vertiente norte del Ararat tiene un desnivel de más de 3.000 metros recorrido por grandes glaciares. Según las mayoría de las citas históricas, el Arca se encuentra en el borde de los hielos que se observan bajo la cima.

de un hombre, Nuh, que navegó en un barco que detuvo su singladura en el monte *Al-Judi*. Es posible que recojan la historia de leyendas sumerias, babilónicas y védicas.

Si la odisea de Noé la registra la Biblia, la de Utnapishtim aparece en el poema épico de Gilgamesh, mientras que la de Matsiya es relatada por las escrituras puranas. Diferentes nombres para un mismo personaje y un suceso idéntico.

Todo quedaría aquí, si no fuera por los diferentes historiadores que describen el hallazgo de dicha embarcación. Uno de los más tempranos es Beroso, quien en la Babilonia del 275 antes de nuestra era, da cuenta de la costumbre de los habitantes de la región de recoger el revestimiento del Arca para fabricar amuletos. El hecho vuelve a referirlo Flavio Josefo, historiador judío del siglo I. Su coetáneo Nicolás de Damasco afirma que los maderos del Arca aparecidos en el monte Baris eran conservados como reliquias.

Hasta el siglo XVIII abundan los relatos de viajeros que cruzan Armenia, quienes aseguran haber visto el Arca. Entre ellos destaca el veneciano Marco Polo. A partir del siglo XIX, se sucedieron las visitas de exploradores y científicos para localizar el Arca. De paso, se logró la primera ascensión a la cima. La protagonizó el científico alemán Friedrich Parrot en 1829, quien recorrió el largo glaciar del flanco noroeste de la montaña que desde entonces lleva su nombre. Durante su estancia en la zona visitó el monasterio de San Jacobo en Ahora. Allí los monjes le mostraron una talla que aseguraron estaba hecha de la madera del Arca.

El terremoto que asoló la región en 1840 afectó especialmente al Ararat, cuyo flanco nordeste se vino abajo, sepultando la ciudad de Ahora con todos sus habitantes. Así desaparecieron los vestigios que según las citas históricas se conservaban allí.

Poco tiempo después, en 1845, subió a la cumbre el también teutón Hermann Abich, doctor en Mineralogía por la Universidad de Dorpat. No movía a este hombre, sin embargo, la búsqueda del Arca, sino un curioso experimento: comprobar si las estrellas y los planetas eran visibles a pleno día desde la cumbre. Para ello, recorrió las lenguas glaciares del lado nordeste que se precipitan por el barranco de Ahora y que se llaman Abich I y Abich II.

En 1856 se realizó otra ascensión. Al mando, el comandante del Ejército británico Robert Stuart, en cuyo relato puede leerse cómo, al alcanzar cierta altura, los guías se negaron a continuar, debiendo proseguir los británicos sin su ayuda.

Mohamed y los demás muleros se sorprenden cuando les contamos que antaño los pastores no se atrevían a subir más allá de los tres mil metros, pues creían que en tales alturas moría su ganado. En nuestro ascenso comprobamos que había deyecciones de ovejas hasta cerca de cuatro mil metros. Los kurdos nos comentaron que el único peligro de aquellas alturas era la presencia de lobos y de osos. Durante la escalada, tuvimos la ocasión de comprobar la cercanía de uno de estos últimos, pues junto a la arista de roca que nos llevó a la parte alta del Ararat, descubrimos sobre la nieve la inconfundible huella del plantígrado.

Científicos, aventureros, curiosos e iluminados vinieron al Ararat a partir del siglo XIX

Desde los comienzos del XIX, se sucedieron diferentes expediciones de científicos, aventureros e iluminados que marcharon en busca del Arca. Uno de los más curiosos fue John Joseph, príncipe de Nouri, Arzobispo y Gran Embajador Apostólico en Estados Unidos de Malabar, India y Persia. Este hombre aseguró haber realizado tres visitas a la montaña en 1887, logrando en la tercera de ellas alcanzar la cima y descubrir

Una región aislada y solitaria

El Ararat se alza en una región que a lo largo de la historia ha sido importante encrucijada de caminos. Paso entre Europa y Asia, fue la milenaria ruta de caravanas comerciales. También el límite de sucesivos imperios. La montaña está a 16 kilómetros de Irán y a 30 de la ex-república soviética de Armenia. No muy lejos, hacia el este, se encuentra Nagorno Karabakh, sometida a un largo e ignorado conflicto. En la actualidad, su región norte no conoce otros movimientos que los de los escasos pastores kurdos de hábitos seminómadas y del Ejército turco. Aquí levantó el imperio bizantino numerosos castillos, iglesias y monasterios, muchos de los cuales aguantan en pie. Es el caso de la fortaleza de Korhan Kale Tepe, cerca de donde se alza un fuerte militar. Allí están los restos de una iglesia y de un viejo cementerio. Sus tumbas, que datan de los siglos III y IV de nuestra era, muestran las huellas de recientes saqueos.



Arriba, campamento kurdo y cementerio. Derecha, lápida con inscripciones en el enigmático alfabeto de los Urales. Al fondo el Ararat.



Las referencias y testimonios del Arca abundan a lo largo de la historia, pero aún no ha aparecido ninguna prueba concluyente de su presencia

Españoles en el lado norte

La inestabilidad política en que el pasado siglo XX sumió a la región del Ararat hizo que las autoridades turcas tuvieran la zona prácticamente cerrada a los extranjeros en sus últimas décadas. El fin de la Unión Soviética y de la Guerra Fría normalizó la situación, comenzando una tímida apertura desde hace unos años. Apaciguado el problema kurdo, la ascensión del Ararat es un actractivo para alpinistas y montañeros de todo el mundo. Sin embargo, sólo pueden realizarla a través del fácil lado sur y bajo la tutela de los guías de la compañía turca Sobek, especializada en esta actividad. El lado norte ha permanecido cerrado a las visitas hasta el pasado verano de 2004, cuando un grupo de seis españoles recorrió la aislada vertiente norte del volcán, en cuya base hay un destacamento militar y varios asentamientos de pastores kurdos como toda presencia humana.


Las caballerías son imprescindibles para recorrer esta aislada vertiente del monte.


Los 6 expedicionarios españoles, con los guías, el gobernador y el jefe militar de la región. Agachado en el centro, el autor de este artículo, Alfredo Merino.

el barco. Según su descripción se trataba de un armazón de 33 metros de altura y 300 metros de largo, roto en un extremo. La falta de pruebas desacreditó su testimonio.

El principal problema para dar credibilidad a los avistamientos es la ausencia de pruebas que certifiquen el hallazgo de manera concluyente. Las imágenes logradas hasta la fecha no son claras, y a pesar de que las siluetas y formas que reflejan inducen a pensar que el objeto retratado es un navío, les faltan nitidez y definición.

En esta región asiática abundan los hallazgos y citas de otras presuntas arcas

Sí que existen de otra presunta arca situada en la misma región de Turquía, aunque a 30 kilómetros de distancia del Ararat. Está en las montañas Akyalyla, junto a la localidad de Dogubayazit. Su descubrimiento fue en 1959 y lo realizó el teniente Curtis de las Fuerzas Aéreas turcas, en un vuelo rutinario a 3.300 metros de altura, donde tomó varias fotos. Una de ellas muestra la inequívoca silueta de un barco.

Fue localizado a 2.079 metros de altitud en una zona conocida como *Casher*, que, curiosamente, significa "Día del Juicio Final". Es una pequeña colina rocosa, cuyas dimensiones: 175 metros de largo, 49,5 de ancho y 14,8 de altura, son similares a las que, según el Génesis, dio Dios a Noé para que construyera su barco: 150, 25 y 15 metros respectivamente.

Al año siguiente se organizó una expedición conjunta de científicos de Estados Unidos y oficiales turcos, dirigida por el explorador George Vandeman. Medido el hallazgo, se procedió a verificar la existencia de algún material, madera o metal, que pudiera certificar que era el Arca. El método no fue otro que dinamitar una parte de la estructura, para acceder a su interior, donde se comprobó que era de roca.

Durante 25 años este arca fantasma permaneció tranquila. Hasta una nueva investigación en la que se escaneó la colina con un tomógrafo molecular. Se quería detectar en su interior alguna estructura o materia diferente a la roca. El aparato descubrió sucesivas líneas de concentraciones metálicas. Colocadas varias cintas en la superficie de la colina siguiendo tales alineamientos, se comprobó que formaban una estructura similar a las de las cuadernas de un barco.

El arca de las montañas Akyalyla no es la única. En esta región de Asia oriental se citan avistamientos de otras en el monte Cudí, en la montaña Nisir e incluso en el relativamente próximo Demavend iraní.

En Armenia llaman "Massis" al monte Ararat, que significa la "madre del mundo"

Ninguna de ellas ha sido observada con tanta insistencia como la del Ararat, montaña cuyo nombre según algunas fuentes deriva de *Urartu*, denominación de la Armenia más arcaica. Los armenios conocen al Ararat como *Massis*, nombre que en su lengua significa "madre del mundo", lo que la emparenta con el mito de Noé. Una denominación sorprendente, en cualquier caso, puesto que enlaza este enorme volcán, según el Génesis la montaña más alta en tiempos del Diluvio, con el nombre tibetano de la cima más elevada del mundo: el Everest, al que llaman *Chomolungma*, la "madre de la tierra".

Esta impresionante montaña alza su solitaria silueta cuatro mil metros sobre la meseta armenia. Ocupa un área de 900 kilómetros cuadrados y tiene otra cúspide además de la principal: el pequeño Ararat, de 3.896 metros.

Quienes dicen haber visto el Arca, coinciden en situarla en el borde de las nieves perpetuas. Uno de los avistamientos más trascendentes ocurrió en 1916. Durante una inspección aérea, el teniente ruso Vladimir Roskovitsky y su copiloto vieron un objeto "largo como una manzana de casas", que estaba encallado en el fondo de un lago, con una cuarta parte bajo el agua.

Aquello despertó un inusitado interés y el propio zar Alexei Nikolaievich Romanov envió una expedición de 150 hombres en su búsqueda. Tras una ardua ascensión de dos semanas, lo encontraron. Se efectuaron mediciones y planos, tomándose fotografías. Al parecer, observaron en el Arca cientos de pequeños compartimentos, así como grandes habitaciones "diez veces mayores que un

La situación del Ararat, justo en la frontera de la antigua Unión Soviética y el territorio de la OTAN, hizo que se vigilasen al máximo sus laderas



Un volcán gigante en mitad de la llanura armenia
El casquete helado del monte Ararat sobresale por encima de los tejados de Igdir, localidad cercana de Armenia y punto de partida hacia su remota vertiente norte.

elefante". Por desgracia, con la revolución rusa de 1917 desapareció toda la documentación de este hallazgo.

Los satélites de Estados Unidos han sometido al volcán a un intenso rastreo

Uno de los que más tenazmente se aplicó a la búsqueda del Arca fue el francés Fernand de Navarra. En 1952 visitó por primera vez el Ararat y atisbó un objeto que, según él, era el barco bíblico. El año siguiente lo vislumbró. Por fin, en 1955 aseguró haberlo alcanzando con su hijo ¡de 12 años!

Según su relato, vieron bajo el hielo formas curvas alineadas, que semejaban el esqueleto de una nave de más de 100 metros de largo. "Era posible que estuviese mirando a través del hielo traslúcido los baos de la quilla o el casco del Arca", se lee en su relato. Arrancó un trozo de madera, que según los análisis tenía una antigüedad de entre 3.000 y 5.000 años. Aunque no pudo demostrar que la obtuvo del Arca y no de otro lugar.

Desde 1943, el Ejército de Estados Unidos, la CIA y la NASA han repetido los avistamientos. Satélites espías como el U-2, el Kh-9 y el Kh-11 han proporcionado imágenes de alta resolución de un objeto, tal vez un afloramiento rocoso, en el borde glaciar. Es conocido como "anomalía del Ararat" y tiene apariencia de barcaza, con las dimensiones que refiere el Génesis.

Mientras aparecen pruebas más tangibles, diferentes investigaciones han querido demostrar la existencia, si no del Diluvio, sí de grandes inundaciones que asolaron la región. La última de ellas se basa en los descubrimientos de los geólogos de la Universidad de Columbia William Ryan y Walter Pitman, concluidos en 2003.

Cien metros bajo la superficie del estrecho del Bósforo hay una cadena de dunas formada por el viento, pues no las cubría el agua. Sobre ellas, en las paredes de roca, existe una zona posteriormente erosionada por olas y corrientes marinas.

El Mar Negro era un lago de agua dulce que inundó el Mediterráneo

En aquel periodo, el Mar Negro estaba entre 100 y 140 metros más bajo que el Mediterráneo y era un lago de agua dulce. Como consecuencia del deshielo del último periodo glaciar, el nivel de éste aumentó considerablemente. Esto produjo una fuerte presión en las rocas que cerraban los Dardanelos, la parte más estrecha del Bósforo. Hasta que hace 7.000 años se rompió.

Para entender la magnitud del maremoto, hay que imaginar la fuerza de 400 cataratas como las del Niágara. Estos geólogos calculan que cada día, y por espacio de treinta, penetraron por el Bósforo 42 kilómetros cúbicos de agua marina, que anegaron las regiones alrededor del Mar Negro. Este descubrimiento ha dado nuevos bríos a los cazatesoros del mundo, que tienen en el Arca de Noé una de sus metas más perseguidas. Tanto o más que vestigios como la cámara de la pirámide de Keops, el tesoro de Atahualpa o la tumba de Alejandro Magno. ■



Pueblos tranquilos
A la izquierda, una de las plazas principales de Igdir con una mezquita. Esta ciudad apenas es visitada por el turismo. En la montaña (abajo), sólo viven militares y pastores kurdos, como esta familia que tiene su campamento junto al paso de Korhan Kale Tepe.



¿CÓMO SE CONSTRUYÓ EL GRAN MAUSOLEO DE KEOPS?

El secreto de la Pirámide

Más de 4.600 años nos separan de la construcción humana más imponente del Antiguo Egipto. Sin embargo, no ha sido tiempo suficiente para que los científicos hayan logrado descifrar cómo se pudo edificar este coloso con tan escasos medios materiales y humanos.

Por **Alberto Porlan**



Montañas que miran a Ra
La altura de la Gran Pirámide de Keops (en primer término, en Gizeh) corresponde a la mil millonésima parte de la distancia media entre la Tierra y el Sol. La civilización del Nilo otorgaba suma importancia al astro, al que se adoraba a través del dios Ra, tal y como muestra el papiro (arriba, siglo IV a.C.).

COVER

COVER

No hay en todo el mundo una obra humana que haya sido objeto de más especulaciones a lo largo de los siglos que la Gran Pirámide de Keops. Frente a esa perfecta montaña artificial que deja perplejo a todo aquel que llega hasta su base y percibe la enormidad de la empresa, las preguntas se atropellan en la lengua. Hoy, como ayer, uno se pregunta: ¿Qué significa esto? ¿Para qué se hizo? ¿Cómo pudo llegar a construirse?

Para esas preguntas no existen respuestas seguras. Una obra así –la mayor que se ha realizado nunca, teniendo en cuenta el nivel tecnológico de la civilización que la construyó– no pudo tener una sola causa. Fue desde el conocimiento, compartido tan sólo por las altas esferas sacerdotales y por el propio faraón, de donde fueron surgiendo, desde tiempos muy arcaicos, los ritos y los símbolos en los que se asentaba la identidad profunda del país del Nilo. El tema central sobre el que giraban los misterios egipcios era, como en el caso de tantas y tantas religiones, el problema esencial de los mortales: la muerte. Ahora bien, la seguridad en la existencia de un más allá era tan plena entre los sacerdotes egipcios que se diría que tenían pruebas de ello. Preparaban los cadáveres de sus difuntos como si la muerte no fuera sino un letargo. Con semejante interés por la muerte, resulta lógico que el más importante de sus monumentos, la Gran Pirámide resulte ser una tumba... entre otras cosas. Porque, además, es una enciclopedia abstracta de los conocimientos de la civilización que la construyó. Quienes se plantearon la obra conociendo de antemano su enormidad, no podían concederse caprichos. Aquello era demasiado importante para dejar nada al azar y, con el correr de los siglos, hemos logrado entender la razón de algunos detalles esenciales del monumento. Ahora comprendemos, por ejemplo, el motivo por el que se escogió la magnitud fundamental de la obra, esto es, su altura. Resulta que es la mil millonésima parte de la distancia media entre la Tierra y el Sol, lo cual resulta doblemente significativo, ya que los egipcios usaban un sistema de medida de base decimal y el Sol –o sea, Ra–, era el principal de sus dioses. Lo verdaderamente asombroso es que esa distancia que ya conocían los constructores de la Pirámide no se haya podido establecer con entera precisión hasta bien entrado el siglo XX.

> La mayoría de los datos indica que los egipcios eran conscientes de que la Tierra giraba alrededor del Sol

Sólo hay una explicación verosímil para que los egipcios conocieran ese dato: que habían desarrollado una ciencia capaz de obtenerlo. Otra cosa es que lo divulgaran, porque la divulgación requiere un sentido social que no existía en aquel mundo. De modo que sabemos muy poco sobre el desarrollo de la ciencia en Egipto, pero sí lo suficiente sobre su sociedad como para sospechar que los sucesivos avances en sus conocimientos se hicieron en secreto. ▶

Quizás utilizaron máquinas hechas con madera: los egipcios no conocían otros metales que no fueran el oro o el cobre, inútiles como herramientas

ZONAS EXPLORADAS

1. Entrada
2. Pasaje ascendente
3. Gran Galería
4. Antecámara
5. Cámara del Rey
6. Sarcófago
7. Canales de aireación
8. Cámaras de descarga
9. Pasillo
10. Cámara de la Reina
11. Canales cegados
12. Pasaje descendente
13. Cámara subterránea
14. Pasadizo
15. Gruta

Entrañas de una auténtica fortaleza

Todavía no se ha podido explorar todo el laberíntico interior de esta construcción, que tiene una altura actual de 137 m –en su origen fueron 146 m–, mientras que cada uno de sus lados alcanza los 230 metros de largo.

CUBIERTA
La Pirámide estaba originalmente forrada por caliza blanca y su cúspide estaba coronada por un "pyramidion": un único bloque de oro o basalto que, en la actualidad, ha desaparecido dejando a la vista la caliza.

GRAN GALERÍA
Es el espectacular pasaje que conduce hasta la Cámara del Rey. Tiene 46 metros de largo, 8,50 de altura y sus paredes de caliza pulimentada suben hasta el techo en siete hiladas.

CANALES DE AIREACIÓN
Salen tanto desde la Cámara del Rey, como de la Cámara de la Reina. Los primeros alcanzan el exterior, mientras que los que brotan desde la segunda estancia, recorren 65 metros para quedar después bloqueados.

CÁMARAS DE DESCARGA
Se trata de cinco cámaras descubiertas en 1837. En ellas se encontró parte de los nombres de los equipos que trabajaron en la construcción.

CÁMARA SUBTERRÁNEA
Fue la primera cámara funeraria que se construyó, en previsión de que el faraón muriera antes de que la obra se terminara. Se alcanza tras seguir el pasadizo descendente situado detrás de la entrada.

NIVEL DEL SUELO
La perfecta base se logró realizando una zanja alrededor de la zona a construir. Se rellenó de agua y se niveló en función de ésta. En el centro se dejó un promontorio de roca viva de 10 m de altura.



COVER

Inteligente sistema de arrastre

Los bloques de piedra llegaban a pesar hasta ocho toneladas. Tal y como muestra la ilustración (arriba), los esclavos judíos los transportaban sobre rodillos untados en grasa, al tiempo que tiraban de ellos con cuerdas.

Sabemos los nombres de los griegos que, un milenio y medio más tarde, calcularon con mayor o menor acierto las dimensiones del mundo y las revoluciones de los planetas, pero ignoramos los nombres de sus colegas egipcios que, probablemente, llegaron incluso a descubrir lo que no se formularía hasta Copérnico: que es la Tierra la que gira alrededor del Sol. Porque, de otro modo, resulta casi imposible determinar con tanta exactitud la distancia media entre ambos cuerpos.

Las teorías de los expertos

El complicado interior de esta pirámide ha fomentado la aparición de numerosas hipótesis sobre su arquitectura. El griego Herodoto (s. V a.C.) fue el primero en dar detalles que todavía no se han contrastado, como el hecho de que fuera una tumba-isla. Plinio el Viejo (s. I) retomó este relato, afirmando que existía un pozo a 40 metros de profundidad, que traía las aguas del Nilo. El historiador iraquí Aboul el-Masudi (s. X) señala también otros accesos subterráneos junto a la entrada.

JOSÉ ANTONIO PEÑAS

Pero si hemos comprendido algunas cosas sobre aquellas gentes del tiempo de Keops, son muchas más las que ignoramos. Y fundamentales. Por ejemplo ¿a qué se debe qué escogieran Gizeh como solar para su obra? No fue, desde luego, por las facilidades que les brindaba aquel emplazamiento, alejado de las canteras y del río por el que debían transportar los materiales necesarios. ¿Qué tiene de particular ese sitio para resultar escogido entre todas las tierras de Egipto? Aparentemente, nada. Es un lugar, como tantos otros, y nada sabemos de cierto sobre el motivo por el que fue elegido.

Razones científicas o religiosas determinaron la elección de Gizeh como asentamiento de la Pirámide

Pero podemos estar seguros de que ese motivo existió y fue importante para quienes lo seleccionaron. Debió de serlo por razones religiosas o por razones científicas; o por ambas, ya que la ciencia egipcia estaba subsumida en la religión, como demuestra el ejemplo de la altura de la Pirámide. En nuestro tiempo, en que la especulación es libre, el asunto de la ubicación de la Pirámide ha motivado una descabellada carrera de hipótesis. Hay quienes afirman que la zona posee características geológicas especiales que la convierten en un acumulador de energía, si bien no pueden precisar la índole de esa energía. Los instrumentos magnéticos no acusan diferencias, y las características geológicas tampoco tienen nada de anormales. Otros ponen el énfasis en su posición relativa y, a partir de ella, trazan triángulos supuestamente significativos que cubren toda la superficie del mundo, o cubos mágicos inscritos en la esfera planetaria. Otros relativizan más, y pintan en la posición de Gizeh una especie de ombligo terrícola de donde salen rayos que lo unen a las constelaciones planetarias. En resumen: hay teorías para todos los gustos, y todas pueden saborearse. Pero ninguna sabe tan bien como para tragársela.

Para edificarla sólo contaban con fuerza humana, palancas de madera, sogas, rodillos y poleas

Lo mismo sucede con el sistema de construcción, otro asunto sobre el que se han propuesto innumerables hipótesis. La más antigua la aporta el historiador griego Herodoto de Halicarnaso, quien nos transmite lo que pensaban acerca de la construcción de las pirámides los egipcios de su siglo, el V a.C. Según ellos, los bloques de piedra eran alzados de una hilera a otra por medio de "cierta máquina hecha de maderos cortos". Es poca información y, además, está muy alejada de los hechos (1.700 años) como para tenerla por segura. Desde luego, no hay duda de que tuvieron que emplear máquinas y de que éstas debieron de ser muy ingeniosas, ya que toda la obra se hizo sin utilizar instrumentos de metal. Los constructores, que sólo conocían el cobre y el oro –ambos inútiles para fabricar herramientas– tenían por delante un esfuerzo colosal. Su tarea consistiría en arrancar de la cantera dos millones y medio de grandes bloques de piedra –algunos de hasta doce toneladas–; arrastrarlos hasta el río; embarcarlos y transportarlos por el Nilo hasta la altura de Gizeh, donde se descargaban y se arrastraban otra vez ▶

Erudito

El historiador griego Herodoto (s. V a.C., derecha) aportó las primeras hipótesis sobre la construcción de la Pirámide.

PRISMA

hasta la obra para, una vez allí, elevarlos y colocarlos en su lugar definitivo. Y, para todo esto, sólo disponían de fuerza humana, sogas, rodillos, poleas y palancas de madera. Contando con el trabajo de cien mil hombres durante veinte años, el proyecto era una verdadera locura. Si hoy quisiéramos desmontar la Pirámide con una enorme grúa capaz de quitarle un bloque y depositarlo en el suelo cada cinco minutos, emplearíamos 50 años de trabajo constante. ¡Y ellos cortaron todos los bloques, los transportaron y los colocaron en su sitio en tan sólo veinte años, trabajando solamente con luz natural!

Sus trabajos de cantería son los mejor documentados porque dejaron un rastro claro en los yacimientos de piedra. Para arrancar los bloques usaban cuñas de madera que introducían en la piedra y que después mojaban. La dilatación de la madera húmeda se encargaba del resto.

Se transportaban los bloques sobre rodillos untados de grasa y con cuerdas tiradas por obreros

Sin embargo, no está tan claro de qué instrumentos se servían para alisar los bloques, una vez arrancados. Tal vez usaban mazas hechas de una piedra más dura o sistemas de fricción hoy olvidados, pero el caso es que los bloques de la Pirámide encajan tan bien, que entre ellos no cabe ni una hoja de papel. Más dificultoso resultó el asunto del transporte, que planteaba enormes problemas. Fue necesario construir calzadas capaces de resistir el incesante paso de los bloques, que, puestos uno al lado del otro, formarían una fila de cinco mil kilómetros de largo. El sistema de arrastre –hasta donde sabemos– se hacía sobre rodillos o paralelos untados de grasa, y por medio de cuerdas de las que tiraban los obreros. Mover por terreno llano un bloque de ocho toneladas requería el esfuerzo de 200 hombres que, además, debían ser relevados por otro equipo cada cierto trecho para no extenuarse. El mayor bloque que se conoce destinado a formar parte de una pirámide tiene un peso de 500 toneladas. Según parece, hubo de ser abandonado por





COVER

Comunión arquitectónica
Aunque con distintos objetivos, las construcciones piramidales se repiten en numerosas civilizaciones y lugares de la geografía. Ejemplo de ello es la de Kukulkan (derecha, México) y el zigurat –pirámide truncada– de Ur (izda., Irak).

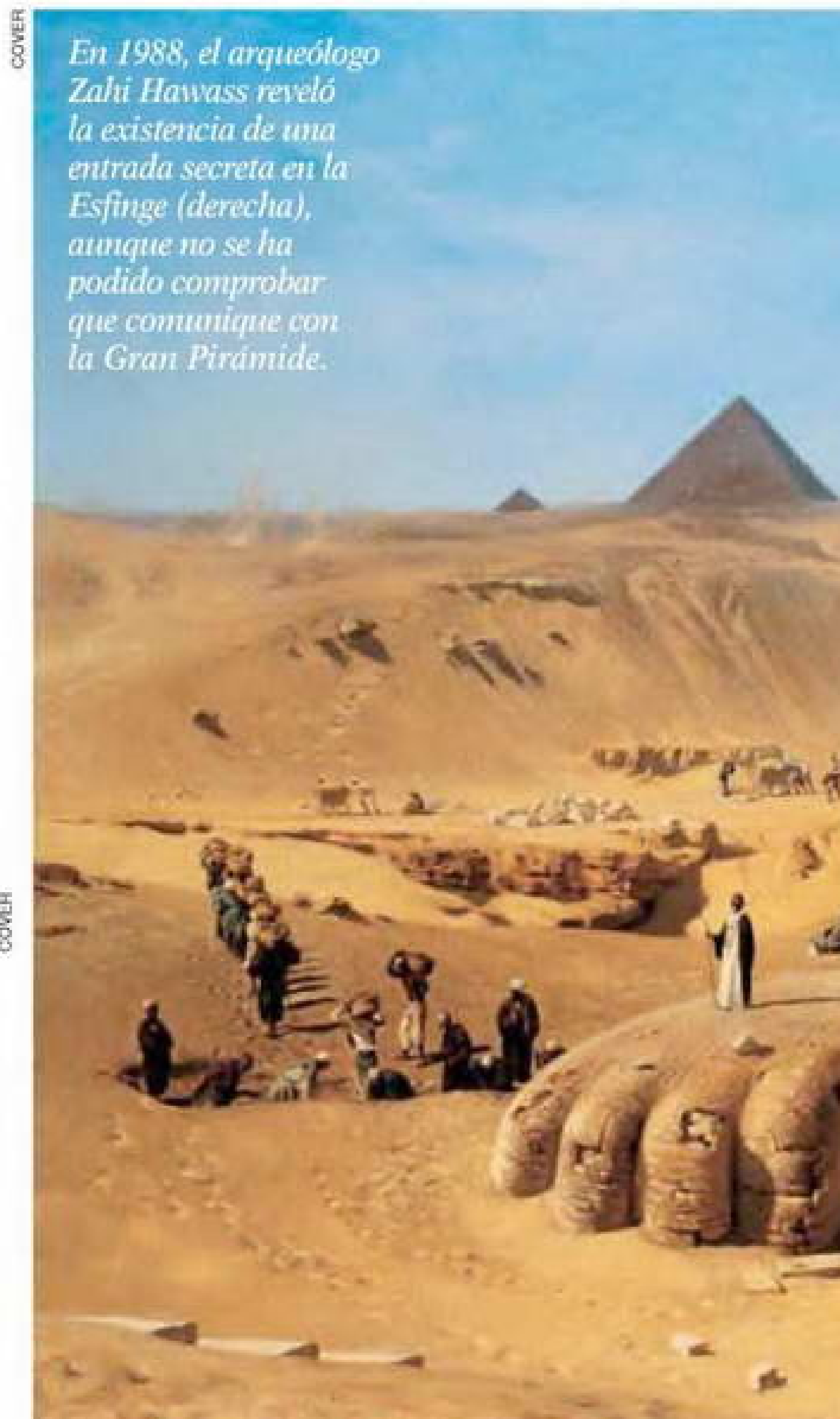
Esotéricos y exotéricos

En los años setenta del siglo pasado recorrió el mundo una fiebre llamada "piramidomanía". En algunos lugares de Estados Unidos comenzaron a construirse toda clase de objetos con forma piramidal, desde edificios hasta sombreros. Los piramidómanos comían en habitaciones piramidales, dormían bajo doseles piramidales y bebían en vasos piramidales. Estaban convencidos de que aquella estructura les cargaba de energía positiva y de que mientras se mantuvieran en su interior no envejecerían, o lo harían mucho más lentamente. Así que meditaban durante largas horas debajo de enormes cucuruchos de cartulina, y hasta se habló de una escuela tántrica que practicaba sus ritos sexuales en el interior de una cámara piramidal. En la misma época, los rusos le daban un uso mucho más exotérico (práctico) a la estructura: guardaban sus hojas de afeitar bajo pequeñas pirámides de baquelita. Habían comprobado que, de ese modo, podían afeitarse con la misma hoja durante seis meses. Fue el investigador checo Drbal quien descubrió el efecto, pero tardó diez años en poderlo explicar científicamente. Al parecer, la estructura piramidal actúa por sí sola como un resonador energético o un potente deshidratador que, en el caso de las hojas de afeitar, contribuye a preservar la estructura metalo-cristalina de su filo. Actúa también sobre la materia orgánica, facilitando su deshidratación y, por lo tanto, su conservación. ¿Qué mejor lugar, entonces, para depositar una momia?



COVER

Los rusos guardaban sus cuchillas de afeitar bajo una estructura piramidal, para conservarlas mejor.



COVER

En 1988, el arqueólogo Zahi Hawass reveló la existencia de una entrada secreta en la Esfinge (derecha), aunque no se ha podido comprobar que comunique con la Gran Pirámide.

Si hoy quisiéramos desmontar la Gran Pirámide con una grúa que quitara un bloque cada cinco minutos, tardaríamos cincuenta años

incapacidad para moverlo. Una vez a pie de obra, el bloque debía ser izado hasta su lugar en la Pirámide. De acuerdo con Herodoto, de hilera en hilera por medio de la máquina de maderos cortos.

Las teorías actuales afirman que subían las piedras por largas rampas artificiales adosadas a las caras; rampas que irían creciendo a medida que el monumento aumentaba de altura y por las que se arrastrarían los bloques hasta su nivel de depósito. Durante la construcción, los arquitectos podrían haber dejado entre los bloques una serie de compartimentos estancos que constituirían otras tantas estancias ciegas. Habitaciones selladas para toda la eternidad, perfectamente inaccesibles a los saqueadores. ¿Qué mejor caja fuerte para conservar los fabulosos tesoros de quien se había hecho construir semejante tumba? Cegado por esa posibilidad, Saladino –que decía apreciar el oro tan poco como la arena– intentó desmontar la Pirámide. Tarea imposible como no se haga retirando los bloques desde arriba. Después de perder varias cuadrillas de obreros, aplastadas por los bloques que había encima del que retiraban, el sultán decidió interrumpir los trabajos. De modo que, si hay estancias ciegas en la Pirámide, allí seguirán hasta el fin de los siglos.

La palabra "pirámide" es, en sí misma, otro misterio. Era la que se usaba en griego para una clase de pan o pastel que tenía forma piramidal. Cuando se descifró en un papiro matemático egipcio la palabra *peremus* para designar la altura de una pirámide, se creyó haber resuelto el misterio del origen del término, pero de tal palabra egipcia sólo se reconoce *per-em*, que significa "aquello que sube", y se ignora por completo lo que significa *us*.

De culturas totalmente ajenas entre sí, las pirámides cubren el mundo desde Perú a Siberia y desde Creta a Sudán

Sin embargo, el enigma esencial de este monumento es el relativo a su forma. ¿Por qué la escogieron? Como se sabe, la Gran Pirámide de Keops no fue la primera. Desde mucho antes se habían hecho pirámides en Egipto, y los zigurats babilonios, anteriores a las grandes construcciones nilóticas, no son sino pirámides de adobe aterrazadas. De hecho, las pirámides cubren el mundo desde Perú a Siberia y desde Creta a Sudán, fruto de culturas totalmente ajenas entre sí y separadas no sólo por distancias enormes, sino por espacios de tiempo milenarios. Hay campos de pirámides en el atestado corazón de China y en medio de las desérticas estepas mongolas, donde no se conocen civilizaciones estables. Y con relativa frecuencia se descubren otras nuevas. Hace pocos meses acaban de aparecer un gran número de ellas en Perú.

Las enormes construcciones piramidales mayas, aztecas, moches y de otras culturas que se extienden por el norte, centro y sur de América tienen en muchos casos una característica adicional: fueron construidas para ser escaladas con facilidad, seguramente por haber sido concebidas originalmente como templos y no como tumbas. Pero, no por ello resultan menos majestuosas o misteriosas. El símbolo de la pirámide pertenece de lleno al mundo de lo hermético y es básico, por ejemplo, en la iconografía de la alquimia. También lo es para la masonería y otras asociaciones y grupos de carácter esotérico o secreto. Este fenómeno de la coincidencia universal en la forma– que aparentemente resulta asombroso y sugiere conexiones ocultas entre civilizaciones dispares– puede ser la clave para interpretar el asunto de forma no esotérica. Al fin y al cabo, la pirámide es resultado del sistema constructivo más simple y seguro: no hay más que acumular los materiales en hileras, superponiéndolos en superficies cada vez más pequeñas. Así, es la fuerza gravitatoria la que hace todo el trabajo de estabilidad y los derrumbes resultan imposibles. Se trata, en definitiva, de imitar la estructura natural de una montaña. O la de una modesta lapa. ¿Hay algo de esotérico en ello?



Guardiana de los misterios

Las Naciones Unidas deberían escoger a la Esfinge como emblema de las amenazas que acechan a nuestro medio ambiente. No hay mejor icono para representar las imprevisibles consecuencias de nuestro abuso planetario que ese enigmático león con rostro humano tendido en las arenas de un desierto. Un ser imposible que parece saberlo todo y estar esperando que suceda lo inevitable. Pero es que, además de ser un símbolo, la Esfinge es, en sí misma, una víctima de esas amenazas. En 50 años, la erosión sobre este monumento adelgazó su cuello casi 20 centímetros, favorecida por la contaminación de El Cairo. De no haber mediado una restauración enérgica promovida por el gobierno egipcio y dirigida por Adam Henein, la Esfinge habría perdido la cabeza en un par de siglos.

Tampoco se sabe nada seguro sobre esta escultura gigantesca, el único elemento figurativo que acompaña a las abstractas construcciones piramidales. Ni siquiera puede decirse con absoluta certeza si estaba allí antes que ellas o fue construida en tiempos del faraón Kefrén (cuyo rostro se ha venido sosteniendo que representa) con carácter apotropaico, es decir, para infundir temor a posibles saqueadores. Claro que esto es bastante absurdo: quizá los niños se asusten ante una cosa así, pero los violadores de tumbas no son niños precisamente. Ellos se asustan tan poco, de hecho, que muy a menudo han intentado violar la propia Esfinge creyendo que encerraba en su interior los infinitos tesoros faraónicos. Y, una y otra vez, la Esfinge les ha dicho "no".



Tres carabelas, tres
La Niña, la Pinta y la Santa María (en la imagen, grabado en el museo de América de Madrid) partieron del puerto de Palos un 3 de agosto de 1492 y, dos meses más tarde, divisaban la isla caribeña de Guanahaní. Cristóbal Colón veía así cumplidos sus planes y pasaba a la historia como el descubridor de un nuevo continente.

¿FUE COLÓN EL PRIMER NAVEGANTE QUE LLEGÓ A AMÉRICA?

La carrera hacia

COVER



las Indias

Los orígenes y la vida de Cristóbal Colón están envueltos en una bruma de interrogantes que el propio almirante fomentó. También se ha cuestionado su descubrimiento: algunas teorías indican que otros –los vikingos y los chinos– arribaron al continente americano antes que él.

Por **Antonio Barrera**

Materia abierta de discusión, como tema recurrente de la investigación científica, es el poblamiento del continente americano por nómadas mongoles que, durante el Pleistoceno –hace entre 16.000 y 10.000 años– habrían atravesado el actual estrecho de Bering, entre Siberia y Alaska. Pero, la entrada de América en la historia es objeto de otra polémica que dista mucho de haberse cerrado. Para algunos, fueron los fenicios los primeros en poner un pie en tierras americanas, tras haber navegado por el Atlántico, desde Senegal a las Islas Británicas. A aquellos señores del mar, de existencia conocida hacia el año 3000 a.C. correspondió, pues, tal honor pero, a falta de documentación fehaciente demostrativa de ello, se le ha venido otorgando este título a otro arrojado pueblo navegante, el vikingo, más dado a la piratería y al saqueo que al pacífico comercio.

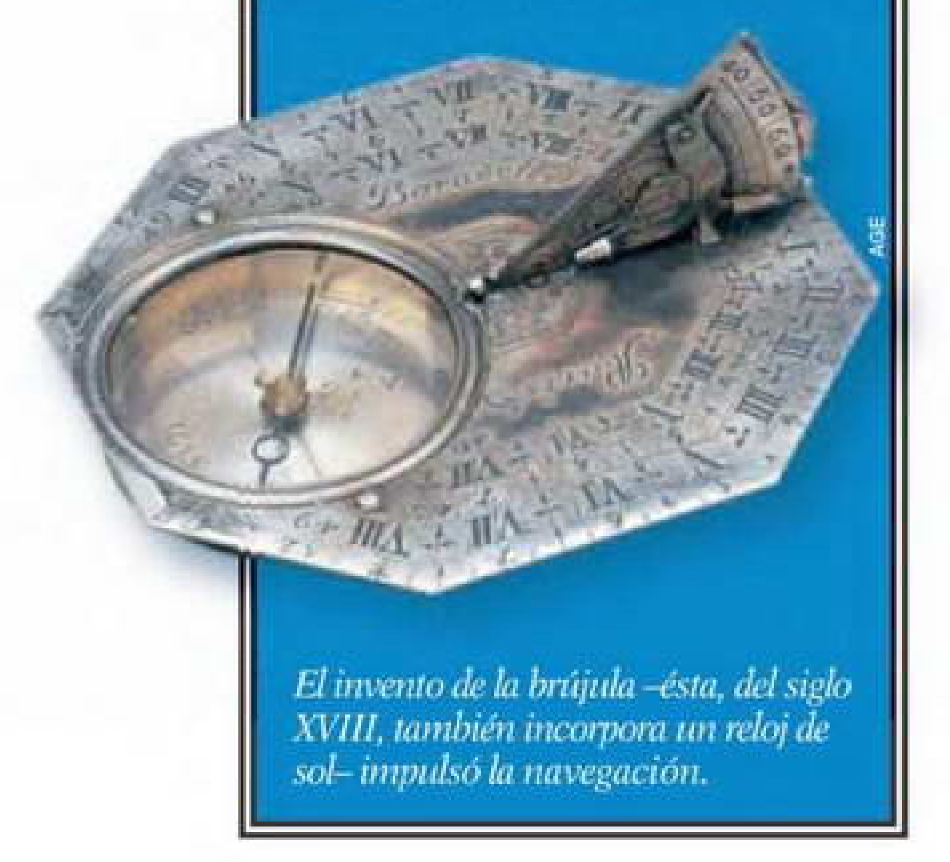
Quizás los vikingos Erik el Rojo y su hijo Leif Erikson fueran los primeros descubridores de América

Se presupone que los escandinavos partieron de Islandia, en el siglo IX, para alcanzar Groenlandia y, navegando hacia el sur, tocaron la costa oriental del actual Canadá. Personajes como Erik el Rojo y su hijo Leif Erikson, rondando el año mil, habrían puesto pie en las tierras de Baffin, Labrador y Terranova. En 1965, la universidad norteamericana de Yale publicó la sensacional noticia de la más que vidriosa adquisición de una carta náutica, el Mapa Vinlandia que, en teoría, demostraba fehacientemente aquel *descubrimiento vikingo* de América. Algo que no tardó en aclararse, demostrándose la falsedad del documento, pero no del hecho que con él se pretendía avalar. Hacía largo tiempo que muchos investigadores –más o ▶

Dado el alto nivel de conocimientos de geografía que poseía la cultura

El artilugio que cambió el mundo

Se atribuye a los chinos el descubrimiento de la polaridad del imán y la acción directriz que la Tierra ejerce sobre el mismo. En base a este principio, nació la brújula, aguja imantada que, introducida en una caja no magnética, gira libremente sobre un pivote y cuyos extremos, orientados hacia los polos magnéticos de la Tierra, determinan el Norte. Con ello, las técnicas de navegación daban un verdadero paso de gigante y las incursiones náuticas por los mares desconocidos superaban su carácter errático e incierto para convertirse en recorridos dotados de una seguridad jamás vista. Habrían sido los árabes los transmisores del conocimiento y posibilidades de tan revolucionario artilugio a los países occidentales. Según otras opiniones, los europeos habrían llegado a estas mismas conclusiones prácticamente al mismo tiempo, a fines del siglo XII y de forma independiente. Más adelante, se ha considerado que fue precisamente Cristóbal Colón quien constató el hecho de que una aguja imantada móvil no se sitúa con exactitud en la dirección Norte-Sur.



AGE

El invento de la brújula –ésta, del siglo XVIII, también incorpora un reloj de sol– impulsó la navegación.

menos científicos, más o menos imaginativos– hablaban de presencia china en suelo americano. Siempre estaban presentes las *pruebas*: restos de barcos chinos al sur de Alaska o en California, o instrumentales de ceremonial chinos en la Columbia Británica –Canadá–. Más pretendidamente científicos eran quienes establecían relaciones entre la lengua y los estudios astronómicos de chinos y de mayas. Y no menos llamativo era el supuesto hallazgo de virus de leucemia asiática en momias precolombinas halladas en Chile.

Zheng-He, el gran navegante asiático, es conocido en Oriente como "el Colón chino"

Todo lo expuesto se sitúa más o menos dentro del campo académico o de divulgación científica. Sin embargo, la cuestión saltó en el año 2002 de manos de Gavin Menzies, oficial retirado de la Royal Navy británica. En su libro "1421. El año en que China descubrió América", afirmaba que, más de setenta años antes de que Colón realizase el denominado "Descubrimiento", el alto nivel de ingeniería naval y los profundos conocimientos de geografía y cosmografía del Imperio Chino habían sido capaces de llevar sus naves hasta el otro lado del planeta. Una sensacional noticia la de este historiador autodidacta que, lógicamente, encontró el abierto rechazo de los profesionales.

Menzies hizo protagonista de su *best-seller* a una figura histórica apenas conocida en Occidente, el gran navegante Zheng He que, inmediatamente, recibió el fácil calificativo de "el Colón chino". Personaje que cuenta con monumentos en su país, este eunuco se alzó al primer nivel de protagonismo en los inicios del siglo XV, en pleno esplendor de la dinastía Ming. En esa época, se supone que realizó siete viajes marítimos, entre los años 1405 y 1433, con dos centenares de naves y 27.000 hombres desplazados en cada uno de ellos, conformando la denominada "Flota del Tesoro". Por lo tanto, se considera que fue en 1421, cuando Zheng He –que recorría el mundo como heraldo de paz y de armonía, en busca de amistad y cooperación– tocó suelo americano. Aparte de otras más o menos delirantes versiones, como la que hace de los templarios los verdaderos *descubridores*, hasta hoy la historiografía tradicional prefiere no meterse en honduras y seguir manteniendo a Cristóbal Colón como protagonista del hecho.

Nacido en Génova, en 1451, era de modesta familia y su padre fue Domenico Colombo, cardador de lana. Como todo en la vida del futuro almirante, los enigmas definen el panorama, comenzando, incluso, con el número de sus hermanos. El niño Cristoforo, precoz estudiante de aritmética, gramática y dibujo, demostró, desde muy pequeño, un manifiesto interés por la geografía y las cosas del mar. Se piensa que su padre realizó el esfuerzo de mandarle a estudiar a la Universidad de Padua. Sin embargo, el problema es que, en sus registros, nunca figuró el tal Colombo como alumno.

Él mismo relató que embarcó por vez primera a los catorce años. Hacia los veinte, se conjetura que actuó como pirata para René de Anjou y se le ha situado, el 13 de agosto de 1476, en la Batalla del Cabo San Vicente. Incendiado su barco, alcanzó la costa portuguesa a nado, agarrado a un remo. Llegó así cerca de Sagres, donde Enrique el Navegante había establecido su escuela de navegación. Era Portugal, por entonces, la primera potencia europea en las artes de la navegación, donde corrían las noticias sobre tierras



COVER

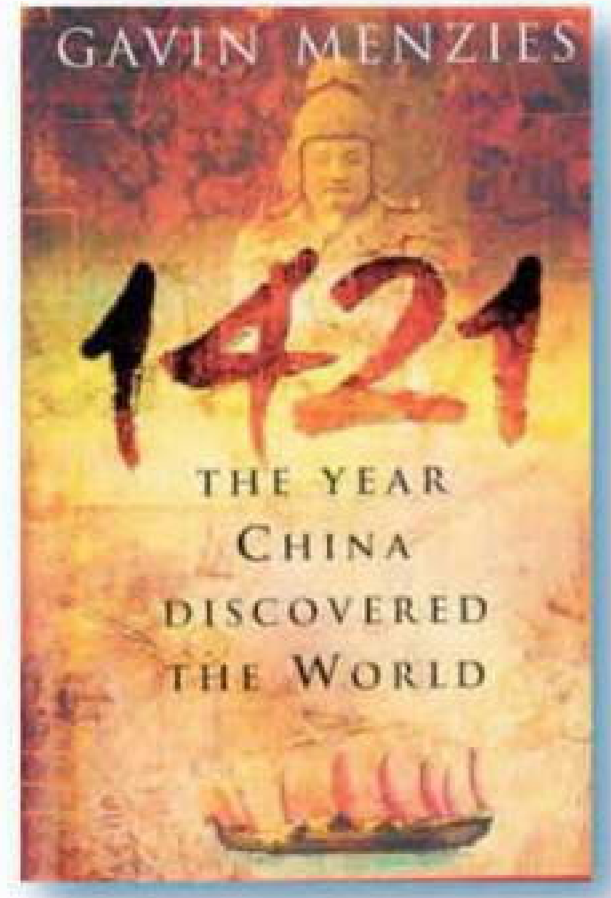
a descubrir y explorar, lugares a donde nadie habría llegado o de los que había incitantes referencias. Durante diez años, se le atribuyen frecuentes viajes por las rutas portuguesas sobre el espacio atlántico, hasta las Islas Británicas e Islandia por el norte, así como el comercio de mercancías, en especial, de azúcar.

El navegante presentó su proyecto naval ante diversas monarquías europeas, pero no logró convencerlas

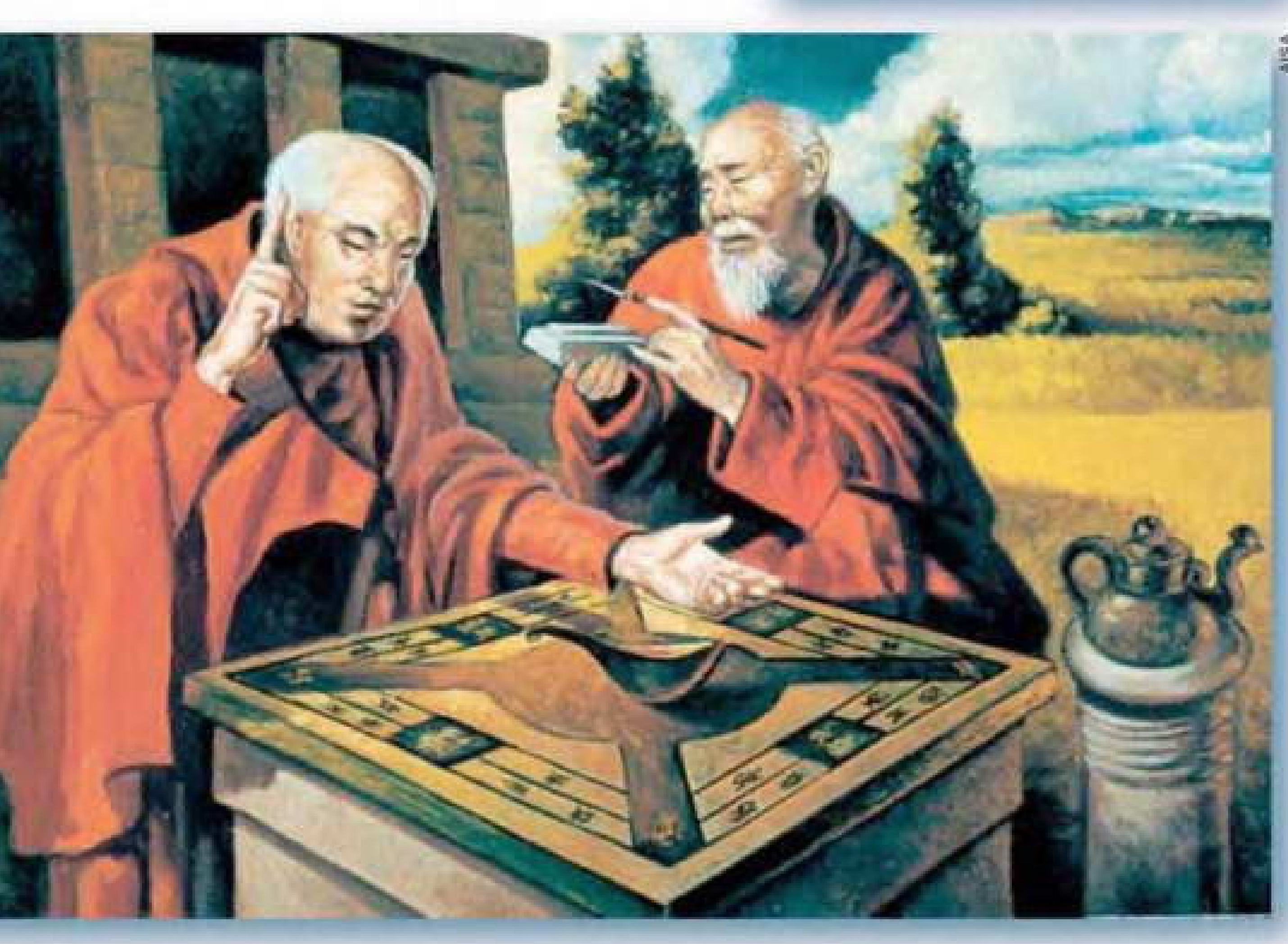
Se sitúa en 1478 la fecha en que se supone que contrajo matrimonio, en la isla de Porto Santo –del archipiélago de Madeira– con Felipa Perestrello Moniz, de muy distinguida familia, cuyo padre era el titular de la capitanía de la isla y de la que tuvo, hacia 1479, a Diego, su único hijo reconocido. Hacia 1483/4, un hombre llamado Cristóbal Colón defendió infructuosamente, ante el rey Juan II de Portugal, un fantástico proyecto de circunnavegación del globo, en busca de las fuentes del oro y las especias, que fue rechazado por impracticable. Él nunca explicó con claridad los motivos en los que basaba su idea de las posibilidades de navegar "a levante por poniente". Y aquí es donde se abre la gran incógnita, sobre la que se elaboró una sugerente teoría. Según ésta, un tal Alonso Sánchez de Huelva, capitán de un barco de pesca gallego, se vió arrastrado por un vendaval hasta tierras allende el océano. Así, simples pescadores se habrían convertido, sin saberlo, en *descubridores* de la actual isla La Española. Al cabo de cierto tiempo, un grupo de ellos decidió quedarse allí y el resto regresó a España. Unas versiones apuntan a que el futuro almirante formaba parte de la tripulación y que, a la vuelta, asesinó a su jefe y sustrajo los materiales que le habrían de servir para idear su plan. Otra opinión afirma que Colón conoció a Sánchez de Huelva en Madeira y le extrajo la información sobre su periplo. Tras alojarle en su casa, es posible que suprimiera al incauto, quedándose con la documentación *levantada* y el cuaderno de bitácora que reflejaba las rutas seguidas. Ésta más que cuestionable actuación habría sido, pues, el motivo que le llevó a ocultar radicalmente sus fuentes de información siempre que se le solicitaron. Por otra parte, personaje en extremo ambicioso, no estuvo en absoluto dispuesto a ceder informes a otros, ante el riesgo de perder los beneficios y prebendas que la posesión del proyecto en exclusiva le podía reportar.

La amistad del genovés con Fray Alonso de Marchena jugó un papel fundamental en la decisión real

Fracasado en Lisboa, parece ser que presentó su proyecto a las Cortes de Inglaterra y de Francia que, igualmente, lo desecharon. Tras la muerte de su esposa, dejó Portugal, secretamente, y pasó a España con su hijo. Con gran habilidad, supo buscarse protectores lo suficientemente poderosos como para justificar la creación



¡Nosotros llegamos antes!
Existen varias teorías sobre quién arribó antes a América: algunos afirman que fueron los fenicios (izda: sarcófago fenicio con un barco de vela esculpido). Hay quien lo atribuye a los vikingos (dcha: reconstrucción de barco escandinavo), mientras que Gavin Menzies asegura en su libro (Grijalbo, 2003) que los descubridores fueron chinos, gracias a sus conocimientos geográficos (abajo, cuadro que pertenece a la dinastía Han).


AISA


COVER

Todavía hoy se desconocen las causas que llevaron a Colón a enturbiar

de una comisión de expertos que emitiese un dictamen sobre su proyecto y, en la primavera de 1486, consiguió ser recibido por los Reyes Católicos. El negativo veredicto de la comisión nunca le privó del expreso apoyo de la real pareja. El Colón que se presentó luego en el Monasterio de Santa María de La Rábida seguía teniendo la absoluta certeza de que su plan, que a muchos pudo parecer una irrealizable fantasía, tenía posibilidades de plasmación práctica. Más empujado por las necesidades materiales que por la conciencia, abrió su corazón a fray Alonso Marchena, culto y avispado franciscano que, inmediatamente, tomó conciencia de la viabilidad del plan y se convirtió en su principal valedor. Por otra parte, gracias al secreto de confesión, el astuto navegante se aseguró el silencio cómplice del fraile sobre la forma en que había llegado a acceder a tan privilegiada información.

El navegante tuvo un hijo bastardo, Fernando, nacido en 1489 de la dama cordobesa Beatriz Enríquez

A estas alturas, seguía fomentando el más absoluto misterio sobre su persona y los interrogantes nunca dejaron de plantearse. A pesar de declararse genovés, jamás escribió en italiano. Siempre utilizó el castellano, salpicándolo de giros lusitanos o galaicos. Fomentando la ceremonia de la confusión, firmó sus documentos como Colombo, Colomo,Colom y Colón, forma ésta última que acabó prefiriendo. Su hijo bastardo, Fernando, nacido en 1489 de la dama cordobesa Beatriz Enríquez, escribió que su padre "quiso que su patria y origen fuesen menos ciertos y conocidos". De hecho, Colón siempre se preocupó por oscurecer la realidad y por enredar las vías que hubieran podido llevar a la clarificación de su verdadera personalidad. Tan decidida y pertinaz actitud sin duda debió obedecer a causas graves y abre un sugerente abanico de posibilidades de especulación.

Para Salvador de Madariaga, podía ser de familia hispanojudía, emigrada a Italia generaciones atrás. En "la sed de otro y el afán de honores que le embargaba" se han querido ver los rasgos tradicionalmente atribuidos a la raza hebrea por parte del antisemitismo tradicional. Vicente Blasco Ibáñez habló de un "hombre carilargo, de pecosa y encendida tez" y le tildó de "leguleyo, avaro, mezcla de poeta y mercader y místico vidente" que, viendo la tierra de Sión ocupada por los árabes, habría querido obtener las riquezas que permitirían a unos nuevos cruzados la recuperación de la sagrada Jerusalén. Su tan peculiar firma también ha ofrecido campo ilimitado de especulación pues, si para unos presenta una clara estrella de David disimulada entre la caprichosa disposición de las letras, para otros es una innegable

Cronología de un viaje

En su primera audiencia con los Reyes Católicos, en 1468 (recogida en el grabado, derecha), Colón no logró convencerlos. Finalmente, el descubridor (junto a estas líneas) obtuvo el beneplácito de Isabel la Católica (abajo, carta de la reina al navegante en 1493). Tras zarpar de Palos, llegó con su tripulación al nuevo continente (abajo, dcha: pintura que recoge la escena).



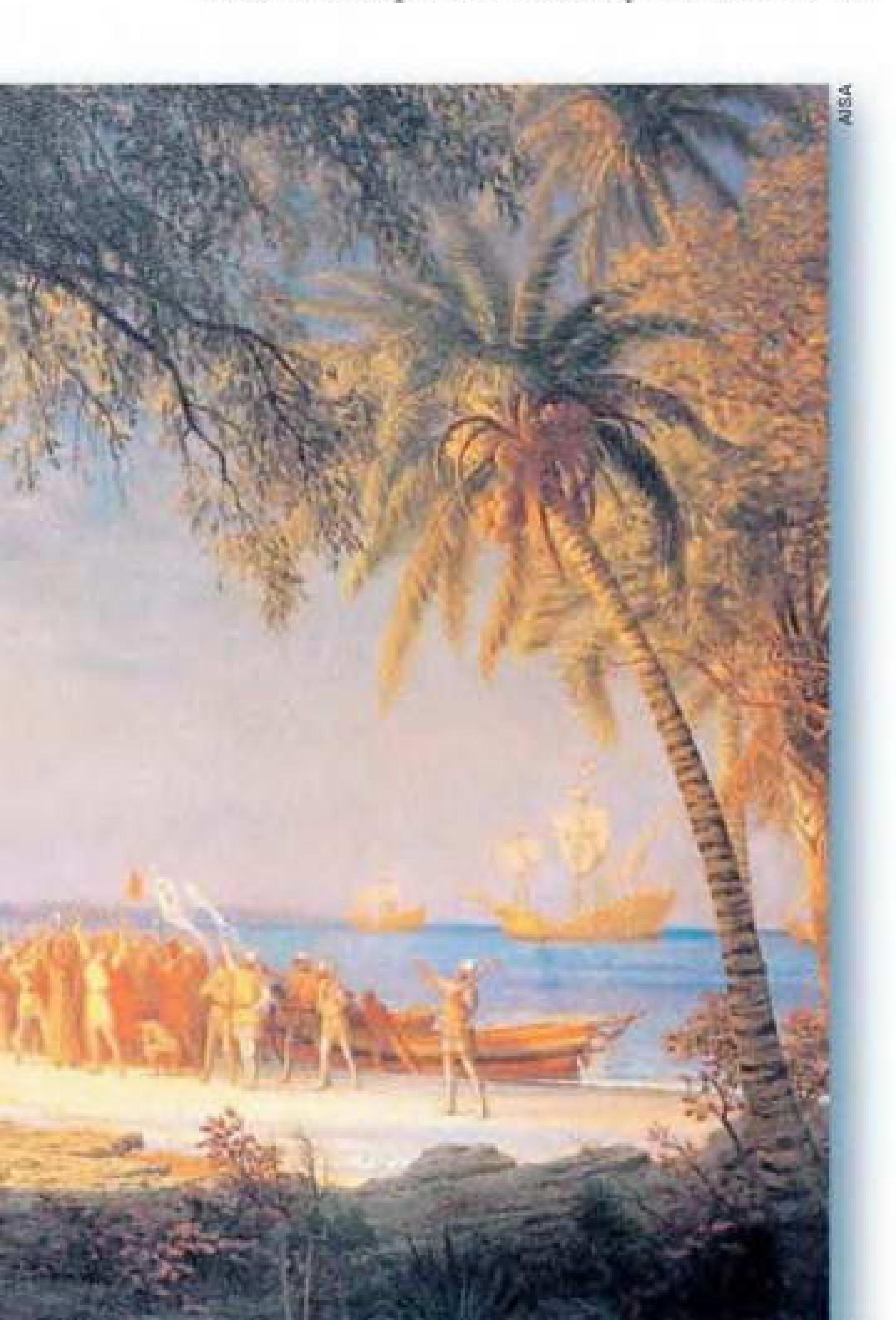
AGE COVER AISA

invocación cristiana en latín. Y, ¿qué decir de sus retratos? De los aproximadamente treinta que se conocen, ninguno ofrece una absoluta fiabilidad en cuanto a la reproducción de su físico real.

Quienes apoyan la tesis de origen hebreo hallan en su demostración de religiosidad cristiana una clara coartada. Fray Bartolomé de Las Casas apuntó que "en las cosas de la religión cristiana, sin duda era católico y de mucha devoción". Pero, esta evidencia, ¿no podría ser precisamente muestra del bien conocido celo del converso por anular toda posible sospecha acerca de sus verdaderas creencias?

Ibiza, Mallorca o Córcega forman parte de la lista de posibles lugares de nacimiento del descubridor

Fue en el año 1926, cuando la Real Academia de la Historia trató de zanjar la cuestión, comunicando "que si bien hasta ahora es cierto que no hay prueba suficiente para declarar que Colón nació en Pontevedra, tampoco la hay de que nació en Génova". De esta forma, sin dar ninguna respuesta definitiva, dejaba abierto el suculento misterio. Los posibles lugares de nacimiento se multiplicaban, desde Ibiza y Córcega hasta el delta del Ebro. Una de las hipótesis más sugerente y discutida le hace nacer en Mallorca, fruto de una relación habida entre Carlos, Príncipe de Viana y hermano de Fernando el Católico y una lugareña de nombre Margalida. Por ello, en la decidida protección que recibió de los Reyes Católicos tendrían los partidarios de esta idea la mejor demostración de su certeza. Así, todos los honores, nombramientos y beneficios materiales que obtuvo no serían más que producto de una secreta solidaridad familiar.


AISA

El fin del Mar Tenebroso

La entrada del continente americano en la geografía conocida acabó definitivamente con el aura de inquietante misterio que la enormidad acuática del océano Atlántico había suscitado, durante siglos, a la imaginación del hombre europeo. Desde los principios de la historia, grandes fantasías y mistificaciones habían coexistido con los estudios científicos que, ya en la Antigüedad, habían alcanzado la idea de la esfericidad de la Tierra. Sin embargo, el retroceso que en todos los órdenes impuso la cristiandad medieval arrasó con todo cientifismo y situó en el interior del misterioso océano al Paraíso Terrenal. Volvieron a llenarlo los árabes –Mar Tenebroso– de ilusorios ámbitos, de posibilidades ignotas, de inencontrables confines y, siempre, de terroríficos riesgos y peligros para el intrépido que se decidiese a surcarlo. Así, durante siglos, sólo se recogieron tímidos intentos exploratorios de modestas e infecundas exploraciones. Únicamente a partir del siglo XIV serían las navegaciones de los numerosos marinos portugueses las que abrirían realmente la era oceánica, que tendría su culminación en aquel año clave de 1492.



Durante siglos, el mar fue considerado un criadero de peligros que aterrorizaban a los navegantes.
ACI

Fuesen cuales fuesen las causas y los mecanismos de los que hizo uso, Colón obtuvo las Capitulaciones de Santa Fe. Con ellas se adueñaba de todos los títulos y beneficios materiales que pretendía, al tiempo que se aseguraba la financiación de tan prometedor como utópico plan.

El hecho de que las nuevas tierras no fueran el objetivo esperado no pareció preocupar a nadie

Amanecía el día 3 de agosto de 1492 y partía del puerto de Palos la flotilla que el propio Colón comandaba. Estaba integrada por la nao Marigalante –con su nuevo nombre de Santa María–, y las carabelas la Pinta y la Niña. Pasaron los meses navegando hasta que, el viernes 12 de octubre, Rodrigo de Triana, encaramado al palo mayor de la Pinta, divisaba el perfil de la isla caribeña de Guanahaní y gritaba: "¡Tierra!" Colón, el gran manipulador, comprobaba con satisfacción que sus planes empezaban a tomar forma y que parecían tener un futuro prometedor. No sabía que, con su acción, todo un continente –que iba a ser bautizado con el nombre de América– entraba en la historia. Aquel del que serían recordadas su avaricia y su sed de honores y de bienes materiales, el calificado como "pirata negrero lleno de crueldad, avaricia, egoísmo y soberbia", veía realizados sus sueños.

Aquellas tierras eran *otra cosa* diferente de lo esperado, pero eso nada importaba y fue un hecho que entonces apenas tuvo repercusión. Semanas después del retorno del primer viaje, en la primavera de 1493, el fraile humanista Pedro Mártir de Anglería escribía, displicente, a uno de sus corresponsales: "Un tal Christophorus Colunus retornó de las antípodas occidentales; es un ligur que, enviado por mis reyes, con sólo tres barcos penetró en aquella provincia reputada por fabulosa, volviendo con pruebas palpables, muchas cosas preciosas y, en particular, oro, que se produce en aquella naturalmente. Pero pasemos a cosas menos ajenas". ■

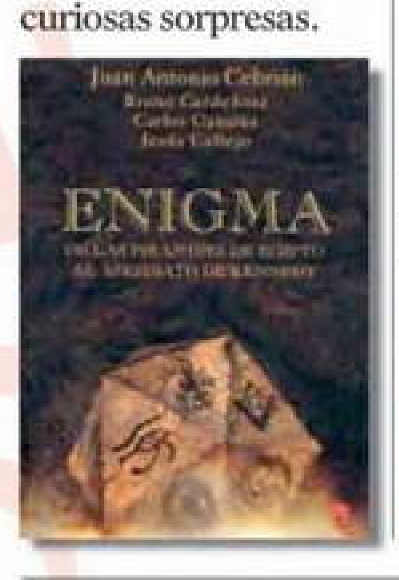
La Biblioteca

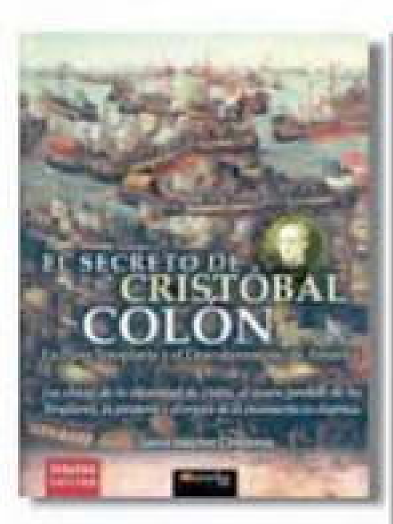
Por **Ignacio Marina Grimau**

Enigma

AA. VV.
Temas de Hoy. Madrid, 2005

¿Existió la Atlántida? ¿Cómo se construyó la gran pirámide de Keops? ¿Existió el Rey Arturo? ¿Quién mató a Kennedy? He aquí algunos de los muchos enigmas históricos del centenar abordado por este libro, cuyas páginas están repletas de curiosas sorpresas.





El secreto de Cristóbal Colón

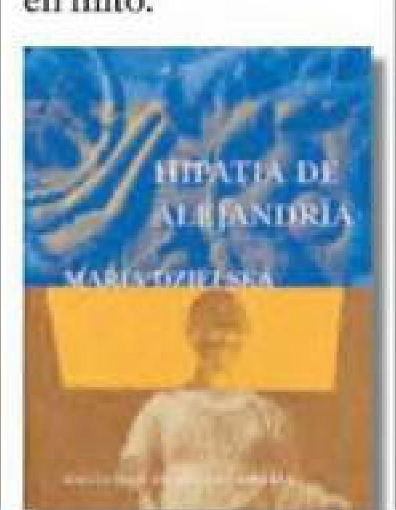
David Hatcher Childress
Nowtilus. Madrid, 2005

Una obra tan extraña como su subtítulo *(La Flota Templaria y el Descubrimiento de América)*, que resume en portada lo que en su interior se intenta desvelar: nada menos que la supuesta condición de Colón de "pirata templario clandestino".

Hipatia de Alejandría

María Dzielska
Siruela. Madrid, 2004

Matemática, neoplatónica y bellísima, Hipatia fue asesinada el año 415 por un grupo de cristianos de Alejandría. Dzielska aborda con precisión la vida, circunstancias y enseñanzas de esta filósofa, que el tiempo ha convertido en mito.





20 grandes conspiraciones

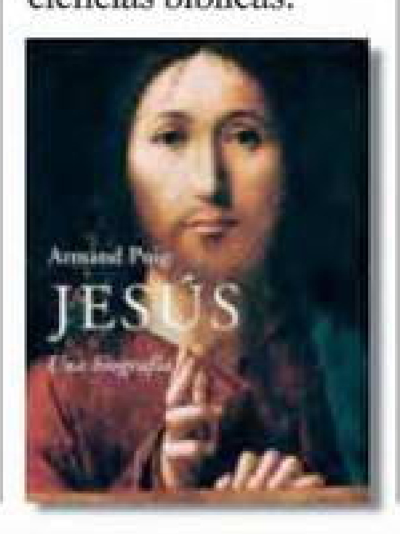
Santiago Camacho
La Esfera. Madrid, 2004

Que la historia esté escrita a base de conspiraciones suena un poco a paranoia, pero las hubo, las hay y las habrá. Por ejemplo, el autor sostiene que EEUU conocía los planes de los golpistas del 23-F, pero prefirió no informar al Gobierno español.

Jesús. Una biografía

Armand Puig
Destino. Barcelona, 2005

Un estilo ameno y el recurso a fuentes tanto cristianas, como judías y romanas son las principales características de esta biografía de Jesús. Puig, sacerdote, sabe de lo que habla, pues no en vano es doctor en ciencias bíblicas.





Rabí Jesús de Nazaret

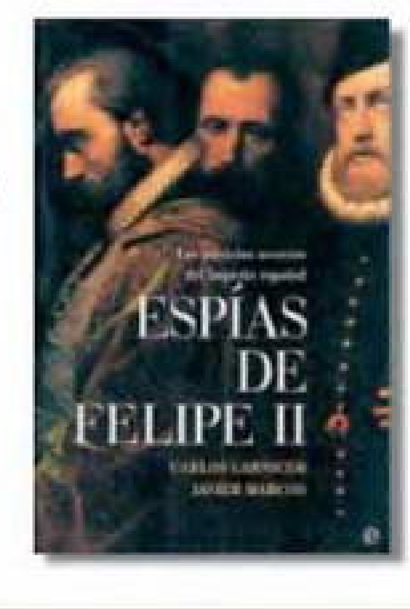
Francisco Varo
BAC. Madrid, 2005

La formación escolar de Jesús, su condición de rabino itinerante, sus parábolas... Y su época, además de las fuentes históricas (helenísticas, romanas y judías) que acreditan su existencia, son algunos de los aspectos abordados por Varo. De entre todos, el capítulo que quizá logre despertar más la curiosidad del lector sea el titulado *¿Hechicero, o Dios está con Él?*

Espías de Felipe II

Carlos Carnicer y Javier Marcos
La Esfera. Madrid, 2005

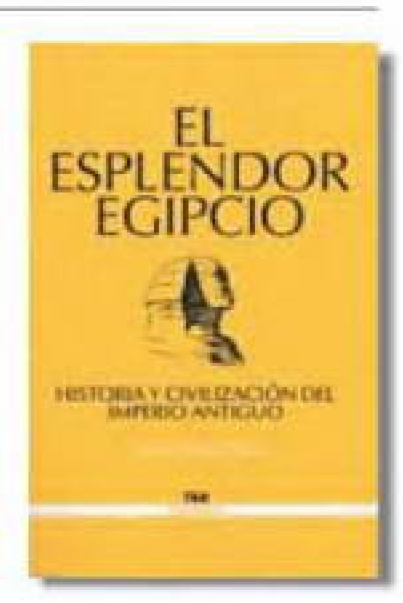
Nada nuevo bajo el sol. Felipe II sabía de la trascendencia que tenía controlar la información, a fin de que España siguiera disfrutando de su grandeza. Así, financió los mejores servicios secretos y la más eficaz red de espionaje de la época. Todo, por supuesto, al servicio de Su Majestad, quien no debía de hacer ascos a estas prácticas, ya que era, por naturaleza, desconfiado y amante del secreto.



El esplendor egipcio

María Luz Mangado Alonso
T&B Editores. Madrid, 2005

Si es usted de los que se pirran por la cultura faraónica del Imperio Antiguo, no deje de leer estas páginas. La de María Luz Mangado Alonso, historiadora y egiptóloga, es una obra exhaustiva que analiza la vida cotidiana de aquellos tiempos a través de los relieves, la economía, la religión y la religiosidad de las primeras dinastías, la escuela artística menfita... Nada se le queda a la autora en el tintero.

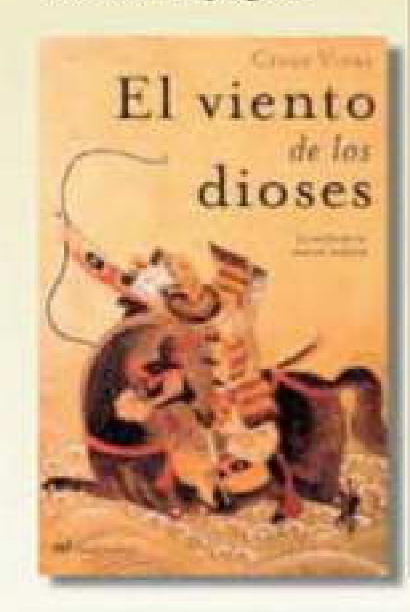


NOVELA HISTÓRICA

El viento de los dioses

César Vidal
Martínez Roca. Madrid, 2005

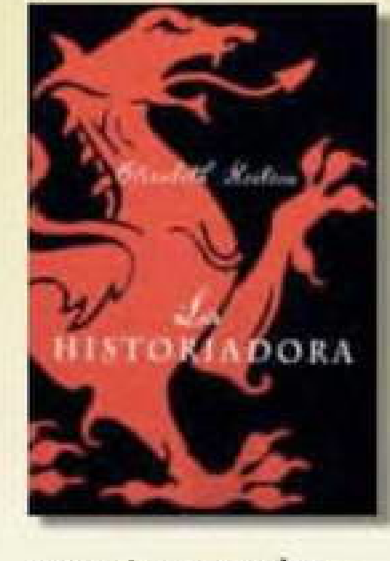
Geishas y guerreros, sabios y emperadores, eruditos y magos se dan cita en esta novela sobre Kublai Khan, descendiente del temible Gengis Khan. Aquél ansía unificar el mundo oriental bajo el cetro mongol. ¿Su próximo objetivo? Nihon, es decir, Japón. Hacia allí partirá Fan en una expedición, y a él se enfrentará el joven samurai Nyogen.



La historiadora

Elizabeth Kostova
Umbriel. Barcelona, 2005

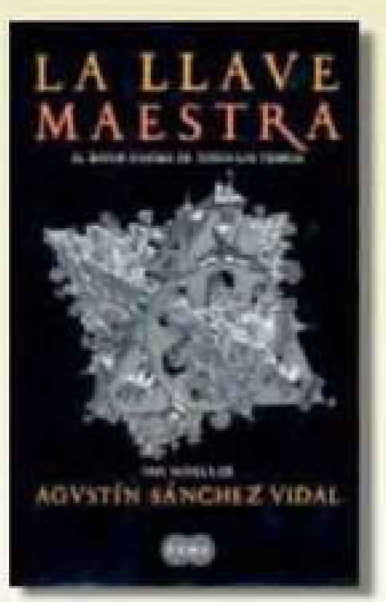
La hija de Paul descubre la gran obsesión de su padre, que comenzó con la desaparición del doctor Rossi, amigo de su progenitor. A la búsqueda de éste, parten ambos. Se irán aproximando a un misterio del que quedan rastros sangrientos en manuscritos, libros antiguos y canciones perdurables. Se acercarán a la tumba de Vlad el Empalador, es decir, el conde Drácula...



La llave maestra

Agustín Sánchez Vidal
Suma de Letras. Madrid, 2005

David Calderón, joven criptógrafo, se enfrenta con el reto de descifrar un pergamino en clave al que se aferró Felipe II en su lecho de muerte mientras susurraba: "La llave maestra". ¿Qué secreto encierran estos signos en clave? ¿Qué intereses se oponen a que gire la llave maestra? Calderón está frente a un enigma *metafísico:* el lenguaje que originó el Universo.



Análisis de la masonería

www.churchforum.org/info/apologetica/masoneria/mason.htm



La web de este foro católico analiza en profundidad el contenido y origen de la doctrina masónica. Por supuesto, se refiere a las diversas obediencias (Gran Logia Unida de Inglaterra, masonería irregular...), a las organizaciones paramasónicas y pseudomasónicas (la Societas Rosacruciana de Anglia, la Sociedad Teosófica o la Sociedad Antroposófica) y a los numerosos –y también curiosos– ritos de iniciación.



Sobre la Gran Pirámide

www.portalmix.com/misterios/monograficos/piramides

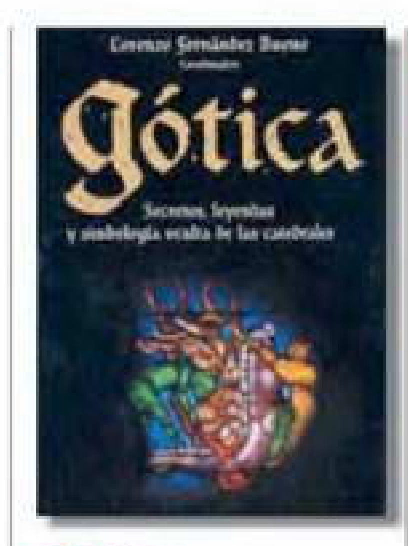
Lo mejor de esta página es la posibilidad de contemplar una foto de las pirámides desde un satélite. Se trata de una de las webs más completas en torno a la materia: hay un *link* sobre la Gran Pirámide de Keops y otro que especula, de manera un tanto tópica, acerca de la hipótesis de si el saber que hizo posible su construcción "no pudo ser traído a la Tierra por seres extraterrestres". Entre los enlaces que ofrece se encuentra la asociación de Amigos de la Egiptología y el Museu Egipci de Barcelona.

El Grial secreto...

Carlos Cagigal y Alfredo Ros
Nowtilus. Madrid, 2005

Un libro plagado de tesis delirantes y a cual más divertida. ¿Cómo calificar si no la suposición de que los merovingios descendían de Jesús de Nazaret? Claro que la contraportada lo dice todo al definir el volumen de marras como "una auténtica bomba de relojería de consecuencias históricas, religiosas y sociales". Una cosa es la historia y otra tomar el pelo al lector.





Gótica

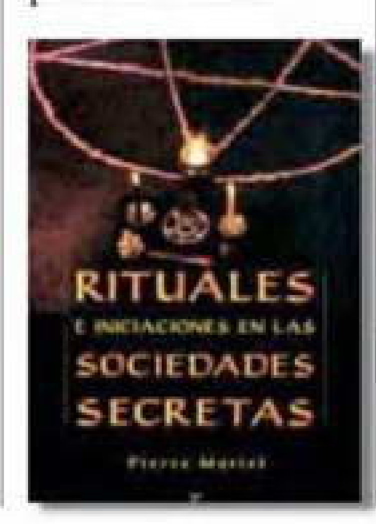
Lorenzo Fdez. Bueno (coord.)
Aguilar. Madrid, 2005

Secretos, leyendas y simbología oculta de las catedrales. Es el subtítulo del libro. Y no defrauda, pues hace una radiografía heterodoxa –también ortodoxa– de las catedrales y aborda, por ejemplo, "el legado alquímico de Notre-Dame" y el enigma de la catedral de Chartres. Por no faltar, no falta ni un capítulo titulado *Vestigios paganos en el arte medieval.*

Rituales e iniciaciones...

Pierre Mariel
Espasa. Madrid, 2004

Pierre Mariel (1900-1980), francmasón de la Orden Martinista y maestro de la Logia Villard de Homnecourt, desvela los rituales e iniciaciones en las sociedades secretas. Aquí aparecen los ritos de rosacruces, iluminados de Baviera, clericatura templaria y otras especies. Algunas de las páginas no son aptas para cardiacos.



Por **Ana Ormaechea**

Cartas

Esta sección está a su disposición. En ella publicaremos sus comentarios, ideas, críticas, sugerencias, fotos y dibujos. Escríbanos a: ***Cartas Muy Historia. Albasanz, 15 - Edif. A, 28037 Madrid;*** *al fax* ***91 575 91 28;*** *o al correo electrónico* ***mhistoria@gyj.es.***

Con los ojos de Oriente

■ Me gustaría felicitarles por su revista MUY HISTORIA porque creo que, realmente, resulta muy interesante. Hay un artículo que me ha gustado especialmente: el de Hussein al-Majrití. No he conseguido encontrar en internet quién es por lo que les agradecería que le felicitaran en mi nombre. ¡Sobresaliente!

Bernardino Rozada Fernández
voyageur@wanadoo.es

Ánimo desde las aulas

■ Soy un profesor de Historia Antigua y Arqueología del Próximo Oriente y me permito felicitarles por su iniciativa. Me parece una gran idea realizar monográficos sobre determinados episodios de la historia. Esto permite al lector acercarse a ellos de una manera más completa y global. La lectura de un solo artículo, en muchos casos, es demasiado general y no permite adentrarse en una explicación más detallada y analítica de los acontecimientos, tal y como logra, en este caso, su revista.

Felipe Masó Ferrer
fmaso@tiscali.es

Procedencia de los almogávares

■ En su artículo *Desperta Ferro*, se refieren a los almogávares como la "Compañía Catalana". Creo que es un error, ya que los guerreros procedían no sólo de la zona catalana de los Pirineos, sino también de tierras aragonesas, francesas, navarras y de la serranía de Teruel. El hecho de considerar catalán a Roger de Flor ha llevado, erróneamente, a considerar que todos los almogávares tenían un mismo origen. Es necesario recordar que, cuando atacaban, no sólo gritaban "Desperta Ferro", sino, también, "¡Aragó, Aragó!".

Juan José García Fernández
Aragón

Los reinos de León y Castilla



■ En el mapa de las Cruzadas utilizado en el Dossier del número 1 de MUY HISTORIA he observado una errata. Se incluye como un único reino a León y Castilla, pero esto es incorrecto. La unificación de ambos reinos no ocurrió hasta el año 1230, bajo la monarquía de Fernando III. El Reino de León es ignorado a menudo y tiende a solaparse con el castellano, pero hay que recordar que los leoneses hemos tenido nuestra propia historia.

Jorge Salvador Lupón
León

FE DE ERRATAS:

* En las primeras líneas del artículo *¡A mí el Temple!* de MUY HISTORIA nº 1 se perdieron algunas palabras, lo que hacía el texto incomprensible. Debería haberse leído: "Bárbara Frale, una medievalista italiana de la Escuela Vaticana de Paleografía, realizó un sorprendente descubrimiento cuando trabajaba entre los incontables legajos del Archivo Secreto Vaticano".

La redacción se reserva el derecho de extractar las cartas o resumirlas.